

# Transformaciones en la acumulación de capital. De la producción nacional del obrero universal a la fragmentación internacional de la subjetividad productiva de la clase obrera

### 2.1 El punto de partida

La acción revolucionaria de la clase obrera necesita organizarse a través del conocimiento de sus determinaciones concretas. Dado que nos enfrentamos a un proceso caracterizado por la integración y la fragmentación internacional, podría parecer que el enfoque más concreto es aquel que se circunscribe a las políticas económicas que han prevalecido en los diferentes procesos nacionales de acumulación de capital involucrados.<sup>1</sup> Pero este enfoque acaba reduciendo toda necesidad histórica específica a la acción inmediata de quienes personifican al capital. Así, la apologética del capitalismo presenta a los capitalistas y a los burócratas estatales nacionales como los sujetos sociales cuya abstracta voluntad rige el movimiento histórico.

En oposición a esta esterilidad, puede parecer que el punto de partida se encuentra en la unidad mundial del capitalismo, concebida como el movimiento de los regímenes de acumulación, su surgimiento, «fracaso» y caída. Por ejemplo, que el fracaso del Fordismo para mantener la disciplina de la clase obrera ha dado lugar al surgimiento del Post-Fordismo como modelo de disciplinamiento. Pero, entonces, el sujeto del cambio histórico parece haberse esfumado, como si se tratara de un proceso sin sujeto.<sup>2</sup> Otra vez la abstracción ha ocupado el lugar de lo concreto.

Puede parecer, entonces, que la respuesta está en circunscribir la unidad mundial de la acumulación de capital a su manifestación concreta: la lucha de clases. Sin embargo, considerada por sí, la lucha de clases no muestra más que una serie de enfrentamientos en los que, ora la clase obrera triunfa y avanza, ora es derrotada y retrocede, al ritmo marcado por el desarrollo de su

---

1. Para un claro ejemplo véase World Bank. *The East Asian miracle: economic growth and public policy*. Oxford: Oxford University Press, 1993.

2. Joachim Hirsch. "Fordism and Post-Fordism: The Present Social Crisis and its Consequences". En: *Post-Fordism & Social Form: A Marxist Debate on the Post-Fordist State*. Ed. por Werner Bonefeld y John Holloway. Londres: Macmillan, 1991.

conciencia. Así, la conciencia aparece como la que determina por sí a la clase obrera como sujeto histórico.<sup>3</sup> Hasta la forma más concreta acaba convertida en una abstracción si se la separa de sus determinaciones.

La historia natural humana es la historia de la transformación de las condiciones materiales de la vida social mediante el trabajo. El desarrollo del ser humano como sujeto histórico no es sino el desarrollo de su capacidad para actuar consciente y voluntariamente sobre el resto de la naturaleza, a fin de transformarlo en un medio para sí. En otras palabras, es el desarrollo de la condición como sujeto de la producción, o sea, de la subjetividad productiva humana. Este desarrollo es el único punto de partida concreto materialista, y por lo tanto científico,<sup>4</sup> para producir la conciencia respecto de cualquier movimiento histórico. De él vamos a arrancar aquí, para avanzar paso a paso hasta hacer evidente que, desde el principio, nos encontrábamos inmersos en las determinaciones concretas específicas del presente.

## **2.2 La materialidad del proceso de producción y la subjetividad productiva del obrero**

Recapitulemos brevemente lo visto en el capítulo anterior al respecto. En el modo de producción capitalista, la producción material no tiene por objeto inmediato la obtención de valores de uso. Tiene por objeto la producción en escala ampliada de la relación social general materializada que se ha erigido en el sujeto de la producción y el consumo sociales mismos, o sea, del capital. Al encontrarse así regido, el proceso material de producción se ve sometido a la constante revolución de sus condiciones técnicas. Esta constante revolución va en pos del aumento de la capacidad productiva del trabajo portador de la producción de plusvalía relativa. En este desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, el capitalismo transforma los atributos productivos del trabajo humano de un modo que le es históricamente específico y que determina su misma razón histórica de existir. Esto es, transforma las potencias productivas del trabajo libre individual en potencias productivas del trabajo colectivo conscientemente organizado por el propio obrero colectivo que lo realiza. Claro está que realiza esta transformación en tanto la organización consciente es, al mismo tiempo, la forma concreta necesaria de realizarse su opuesto. O sea, en tanto es la forma concreta necesaria de realizarse la enajenación de las potencias productivas del trabajo humano como atributo de su propio producto material convertido en portador de la relación social general. Esta contradicción inmanente al modo de producción capitalista es la que lo hace llevar en sí la necesidad de superarse a sí mismo, engendrando en su propio desarrollo la organización consciente general de la producción social.

---

3. John Holloway. «The Great Bear: Post-Fordism and Class Struggle». En: *Post-Fordism & Social Form: A Marxist Debate on the Post-Fordist State*. Ed. por Werner Bonefeld y John Holloway. Londres: Macmillan, 1991.

4. Karl Marx. *El capital*. Vol. 1. México, DF: FCE, 1973, pág. 303.

El sistema de la maquinaria es la forma material del proceso de producción que desarrolla de manera plena la transformación de las potencias productivas del obrero libre individual en potencias productivas del obrero colectivo capaz de organizar conscientemente su propio proceso de trabajo, regida por la producción de plusvalía relativa. Esta transformación no brota simplemente del carácter de proceso necesariamente colectivo en gran escala que tiene el trabajo en la gran industria maquinizada. Brota de la transformación que sufre la materialidad misma del trabajo en ella. El trabajo va dejando de consistir en la aplicación de la fuerza y pericia humanas regida conscientemente sobre su objeto para transformar el valor de uso de éste. En cambio, va tendiendo a consistir en la aplicación de la fuerza humana de trabajo al ejercicio del control de las fuerzas naturales de modo de hacer actuar a éstas automáticamente sobre el objeto para transformarlo. Cosa que se logra mediante la objetivación de esa capacidad de control como un atributo de la maquinaria. Al revolucionar la materialidad del proceso de trabajo, la acumulación determina de tres modos a la subjetividad productiva del obrero de la gran industria.<sup>5</sup>

En primer lugar, el sistema de la maquinaria degrada la subjetividad productiva del obrero que adquiere y aplica su pericia manual en el proceso directo de producción. Lo convierte en un apéndice del control objetivado de las fuerzas naturales, o sea, en un apéndice de la maquinaria. Con lo cual, su trabajo se ve constantemente descalificado, despojado de todo contenido más allá de la repetición mecánica de una tarea cada vez más simple. Sus atributos productivos siguen un curso que se asemeja al del obrero sujeto a la división manufacturera del trabajo. Sólo que su curso en esta dirección se encuentra

---

5. En tanto modifica la materialidad de la subjetividad productiva del obrero, el capital modifica el alcance y contenido de su conciencia. No se trata de que la conciencia obrera es funcional al capital. Ser funcional significaría que la conciencia de los obreros surge de fuera de la relación de capital misma y que, luego, esta conciencia externamente formada se adapta a las necesidades del capital. Muy contrariamente a esta exterioridad aparente, los obreros se encuentran realmente subsumidos en el capital a través de la producción de plusvalía relativa (ibíd., vol. 1, págs. 426-427). Aun como clase obrera, son atributo del capital (ibíd., vol. 1, pág. 482), que los produce y reproduce como seres humanos, o sea, como poseedores de conciencia (ibíd., vol. 1, pág. 487). Su conciencia se encuentra invertida –bajo la apariencia propia de la circulación de que son individuos libres– como una potencia del capital, o sea de su propia relación social general objetivada que se ha convertido en el sujeto concreto enajenado de la vida social. La acción revolucionaria de la clase obrera es la forma concreta necesaria en que la referida revolución constante en la materialidad de los procesos de trabajo –que al mismo tiempo implica su socialización directa– desarrolla su necesidad de organizarse como una potencia directamente social que trascienda los límites de su forma privada capitalista. Por lo tanto esta acción revolucionaria es la forma concreta necesaria en que el modo de producción capitalista realiza su necesidad histórica de superarse a sí mismo en su propio desarrollo, engendrando la organización consciente general de la vida social.

acelerado, y más limitado aún en cuanto a las potencias de su subjetividad productiva, por su condición específica de apéndice de la maquinaria. Con cada salto adelante que pega el capital en el proceso de apropiarse de las fuerzas naturales, es decir, con cada salto adelante dado por la capacidad productiva del trabajo mediante el desarrollo de la maquinaria, el capital saca del proceso directo de producción a masas enteras de este tipo de obrero. Y hace otro tanto con el obrero de la manufactura. Reemplaza lo que era la intervención necesaria de la subjetividad habilidosa de ambos en el proceso directo de producción por la habilidad objetivada en una máquina. Así y todo, a la par que expulsa este tipo de trabajo vivo al reemplazarlo por trabajo muerto, el mismo salto genera una multitud de espacios nuevos para su explotación. Estos brotan, precisamente, sobre la base de haberse dado un paso más en la degradación de los atributos productivos de los dos tipos de obrero en cuestión.

En segundo lugar, la acumulación en base a la extracción de plusvalía relativa mediante el sistema de la maquinaria transforma a una porción creciente de la población obrera en sobrante para las necesidades del capital. El capital es la relación social general de la población obrera, es decir, la relación general en que la clase obrera entra para reproducir su vida natural. De modo que ser transformado en sobrante para el capital significa verse privado del ejercicio de la capacidad para producir la propia vida natural. El capital arranca así a la superpoblación obrera hasta el último rastro de subjetividad productiva, condenándola a muerte.

En tercer lugar, el capital necesita desarrollar la subjetividad productiva de la porción de la clase obrera cuya participación en el obrero colectivo corresponde al desarrollo de la capacidad de éste para avanzar en el control universal de las fuerzas naturales y en el control consciente del propio carácter colectivo de su trabajo. No basta para desarrollar esta subjetividad con su mero ejercicio en el proceso de producción mismo. La conciencia productiva que rige la actividad del obrero colectivo del sistema de la maquinaria interviene en el proceso directo de producción como un atributo objetivado en la maquinaria misma y, por lo tanto, como el producto ella misma de una conciencia científica. Y el desarrollo de esta conciencia científica es precisamente lo que tiene a su cargo aportar al obrero colectivo la porción de éste que actúa como su órgano de desarrollo de su capacidad para controlar las fuerzas naturales a aplicar en la producción directa. Considerado en sí, el desarrollo de esta subjetividad productiva expresa la tendencia general del desarrollo históricamente específico de las fuerzas productivas de la sociedad bajo el modo de producción capitalista. Pero esto no quiere decir que el capital avance simplemente en él. Por el contrario, el capital mismo contrarresta constantemente su propia tendencia histórica general, convirtiendo cada avance en el control sobre las fuerzas naturales en un atributo objetivado en la maquinaria, de modo de simplificar el trabajo, no ya simplemente manual sino también intelectual, que lo ejerce.

Una diferenciación similar tiene lugar respecto de la subjetividad aplicada a la circulación del capital por los obreros improductivos. De aquí en más se entiende que, cuando nos referimos a la subjetividad productiva, *mutatis mutandi* abarcamos también a esta otra subjetividad del obrero subsumido en el capital, salvo indicación en contrario.

### 2.3 La acumulación bajo su forma nacional clásica

La acumulación de capital es un proceso mundial por su contenido, pero nacional por su forma. Empecemos por considerar los países en donde la acumulación de capital presenta la forma nacional concreta que más inmediatamente refleja la unidad de sus determinaciones esenciales. Cosa que hace al abarcar la producción de la generalidad de las mercancías por capitales que tienen la magnitud necesaria para participar en la formación de la tasa general de ganancia compitiendo en el mercado mundial. Nos referimos específicamente a los países de Europa Occidental y a los Estados Unidos de América (de aquí en adelante, «países clásicos»). Desde el siglo XIX y durante los tres primeros cuartos del siglo XX, la acumulación de capital presenta en ellos una tendencia notable respecto de la reproducción –y por lo tanto explotación– de la fuerza de trabajo. La de subjetividad productiva en degradación y la de subjetividad productiva en expansión tendieron a ser reproducidas de manera conjunta y en condiciones relativamente indiferenciadas. Esta unidad tuvo una primera base técnica.

Los obreros de subjetividad productiva degradada no tienen oportunidad de desarrollar pericia alguna dentro de sus procesos de trabajo. Sin embargo, cuanto más complejo se hace el proceso de producción colectivo en que se encuentra inmerso el trabajo individualmente simplificado, más se necesita para realizarlo del uso de una aptitud productiva universal cuyo desarrollo trasciende del mero ejercicio de ese trabajo individual. De igual modo, estos obreros deben ser capaces de adaptarse a cualquier maquinaria que el cambio técnico constante les ponga delante. Por lo tanto, el capital necesita producirlos como obreros universales antes de que entren en producción, por más degradada que vaya a ser su participación en ella. Y este proceso de formación previa tiende a extenderse en razón inversa a la posibilidad de desarrollar una pericia productiva particular en el ejercicio mismo del trabajo y en razón directa a la velocidad con que el obrero se ve empujado por el capital de una tarea a otra. Al mismo tiempo, la intensidad que impone a su trabajo la subordinación al ritmo de la maquinaria y la división manufacturera del trabajo científicamente perfeccionada requieren el acortamiento de su jornada de trabajo.

Por su parte, la producción y reproducción de la fuerza de trabajo portadora de la subjetividad expandida tiene en su base la producción de una conciencia productiva científicamente estructurada.<sup>6</sup> Por lo tanto, tiene en su base la

---

6. Los cursos divergentes seguidos por la subjetividad productiva de los obreros refleja de manera directa la determinación históricamente específica de la división

expansión de la universalidad de los atributos productivos del obrero. Este tipo de obrero debe pasar por un período de formación científica universal y particular de su fuerza de trabajo cada vez más largo antes de encontrarse en condiciones de entrar en producción. Así y todo, esta fuerza de trabajo recién alcanza su plenitud productiva después de varios años de ser efectivamente aplicada. El capital inglés de principios del siglo XIX optimizaba su acumulación explotando a un obrero cuya vida natural agotaba a los treinta años. Esta es la edad en que hoy el obrero de subjetividad productiva más desarrollada, el científico, recién se encuentra en condiciones de empezar a producir plusvalía. El capital va necesitando, entonces, extender la vida útil del obrero, de modo de prorratear el costo de su producción y explotar plenamente su aptitud para el trabajo complejo.

A su vez, las condiciones de los procesos de trabajo y consumo individual necesarias para extender la vida útil del obrero para el capital llevan consigo la extensión de su vida natural más allá del agotamiento de su aptitud productiva. Al mismo tiempo, al capital le resulta muy costoso que el obrero pierda prematuramente su aptitud productiva, ya sea por enfermedad o por encontrarse circunstancialmente desocupado por los avatares de la acumulación. De modo que el valor de su fuerza de trabajo también incluye la jubilación, la cobertura médica y la cobertura por desempleo.

Pero para producir y reproducir la subjetividad productiva expandida no basta con cubrir el consumo de la misma cantidad y calidad de valores de uso que antes, pero por un tiempo de vida que incluye un mayor período durante el cual el obrero no está produciendo. Su desarrollo no reside en la multiplicación de la pericia manual o la fuerza física del obrero. Conciérne, ante todo, al desarrollo de la conciencia productiva del obrero. Se trata de empujarla constantemente más allá de donde alcanza el control de las fuerzas naturales ya objetivado en la maquinaria. En esencia, se trata de desarrollar la capacidad para tomar decisiones productivas por sí en nombre del capital (aunque este desarrollo siempre está sujeto a la contradicción que encierra la constante simplificación del trabajo al enajenarse sus potencias como atributos del capital materializado en la maquinaria). El consumo de valores de uso que corresponde a la reproducción de esta fuerza de trabajo se encuentra cualitativa y cuantitativamente determinado en consecuencia. Por su parte, la intensidad del trabajo gira en torno de la capacidad para fijar la atención en el proceso de decidir productivamente. Lo cual requiere una jornada de trabajo más corta.

---

entre trabajo manual y trabajo intelectual cuando las potencias sociales del trabajo se desarrollan como las potencias enajenadas del capital en la gran industria. Al enfrentarla desde el punto de vista de la subjetividad productiva, esta división queda enfocada tal como concierne directamente a la actividad de los obreros como sujetos del proceso de trabajo enajenadamente regido como un proceso de valorización.

Los atributos materiales de su trabajo y de su consumo individual confluyen en reforzar en la conciencia de este tipo de obrero la apariencia de ser un individuo libre, que dispone de lo que es suyo a cambio de un equivalente, satisfaciendo con ello su propio interés. Esto es, esta unidad material refuerza la apariencia a través de la que toma forma concreta en la circulación la explotación del obrero como trabajador forzado para el capital social, al que éste le paga con el producto de su propio trabajo impago anterior, y cuyo consumo individual no es para él sino para el capital. Tan es así que, cuanto más desarrolla este obrero su subjetividad productiva, más difícil le resulta reconocerse como lo que es, a saber, un miembro de la clase obrera.

En resumen, pese a basarse en la divergencia de sus subjetividades productivas, la reproducción de los dos tipos de obrero en activo converge hacia un cierto grado de universalidad relativamente común dentro de los países en cuestión. El desarrollo de esta universalidad se refleja sobre la reproducción biológica de la población obrera, haciendo caer la tasa de natalidad. Esta caída va acompañada por un ritmo en la acumulación de capital, un ritmo en el cambio en la composición técnica de éste, un acortamiento de la jornada de trabajo, una emigración masiva de la población sobrante y matanzas periódicas mediante la guerra, que en conjunto acaban dando una apariencia peculiar a la formación local de la superpoblación obrera. Esta parece no pasar masivamente de la condición de flotante. Y, como ya vimos, el capital social necesita en este caso mantenerle su subjetividad productiva para cuando vuelva a requerirla en activo. Llega así a crearse la ilusión de que la acumulación capitalista se ha liberado de su ley general, a saber, de la ley por la cual la acumulación de riqueza social en el polo del capital es una acumulación de miseria y degradación crecientes en el polo de la clase que produce esa riqueza con su trabajo.

En las condiciones vistas hasta aquí, al capital social le resulta más barato tomar directamente en sus manos la producción relativamente indiferenciada y masiva de la clase obrera que abarca las dos subjetividades productivas contrapuestas. Esta producción pasa a estar a cargo del representante político general del capital social de los países en cuestión, o sea, de los respectivos estados nacionales. La producción relativamente universal de la clase obrera nacional cobra así una expresión específica, a saber, la de educación pública, salud pública, jubilación pública, seguro de desempleo público, planes públicos de vivienda, transporte público, servicios públicos, recreación pública, etc. De modo que la transformación en las condiciones de reproducción de los obreros alcanza individualmente a éstos bajo la forma concreta de la expansión de sus derechos igualitarios como ciudadanos del estado nacional, conquistada necesariamente mediante el avance de la acción política de la clase obrera en su lucha contra la burguesía. Lo que la clase obrera paga con su propio trabajo para reproducirse como fuerza de trabajo forzada para el capital, y cuyo logro le cuesta sangre y cárcel a cada paso, aparece entonces ideológicamente

invertido. Se lo presenta como las «concesiones» graciosamente otorgadas en su abstracto beneficio por el «estado de bienestar».<sup>7</sup>

Sin embargo, esta inversión de las formas políticas basada en la reproducción relativamente indiferenciada de la clase obrera mediante la acción directa del representante político de los capitales sociales nacionales alcanza aún una expresión más desarrollada. Lo hace en tanto dicha reproducción converge con la necesidad de reproducir el proceso nacional de acumulación de capital a través de la centralización de los capitales individuales como unidades inmediatas de capital social y, por lo tanto, como capital del estado. La forma más desarrollada de esta inversión surgió allí donde la centralización en cuestión necesitó alcanzar a la totalidad de los capitales que se valorizaban en el país a fin de poder empezar a realizar su potencialidad. Esta centralización sólo podía tomar forma política concreta en una revolución social que aboliera la fragmentación privada interna del capital. Dicho de otro modo, suponía una revolución social en la cual la clase obrera y el campesinado expropiaran a la burguesía y los terratenientes, imponiendo la propiedad colectiva sobre el capital y la tierra al interior de sus fronteras nacionales. Sin embargo, el capital no deja de ser tal por haber sido centralizado de este modo. Sigue enfrentando a quienes son ahora sus propietarios como una potencia que les es ajena y los domina. El estado nacional deviene, entonces, no sólo su representante político general en tanto capital social, sino también el agente directo de su acumulación en la producción y la circulación en su movimiento inmediato como capital individual. A consecuencia de su forma política concreta, este proceso se realiza bajo la apariencia de ser su propio opuesto, o sea, el socialismo o comunismo realizados. Tal es el caso de la URSS, cuya especificidad desarrollaremos en un capítulo separado.

El Apéndice 2.1 muestra la evolución de las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo en el Reino Unido y los Estados Unidos durante el período considerado, en lo referente a salario real, duración de la jornada de trabajo, educación formal y productividad.<sup>8</sup>

---

7. Por el camino de esta inversión se llega al absurdo manifiesto de afirmar que el capital sólo puede realizar la plusvalía extraída a los obreros a condición de... cedérsela a estos mismos obreros mediante la compra de su fuerza de trabajo por encima del valor. Esto de suponer que la plusvalía se realiza como tal gracias a no realizarla como tal, no constituye razonamiento dialéctico alguno. Se trata de una mera mistificación apologética.

8. Tal como puede verse en el cuadro 2.1 del Apéndice 2.1 (con la distorsión que implica la mezcla de trabajo productivo e improductivo para el capital en el cómputo), la capacidad productiva del trabajo se ha multiplicado sostenidamente a lo largo del desarrollo de la gran industria. En tanto esta multiplicación ha ocurrido en las ramas que directa o indirectamente producen los medios de vida para los obreros, los valores de estos medios de vida han caído de manera correspondiente. Sin embargo, buena parte de este abaratamiento se ha visto esterilizado como fuente inmediata de plusvalía relativa. Los capitales individuales introductores de las innovaciones técnicas han



## 2.4 Pericia manual en el sistema de la maquinaria y poder político obrero

Más allá de las condiciones vistas hasta aquí, la porción de la clase obrera de subjetividad productiva en retroceso sacaba fuerza política de una base técnica históricamente específica para imponerle al capital su reproducción relativamente indiferenciada con la de subjetividad en expansión. Por mucho que se hubiera desarrollado el sistema de la maquinaria, la pericia manual del obrero seguía interviniendo en el propio corazón de la producción basada en él, o sea, en la producción de la maquinaria misma. El capital no había logrado aún liberar su valorización de ella. La calibración de la máquina para la producción mecánica en serie seguía siendo un atributo inherente a la pericia manual del obrero. Este se convertía en apéndice de la máquina recién al iniciar la producción en serie misma. El proceso de montaje seguía estando subordinado a la pericia manual del obrero, por más que esta pericia se hubiera degradado a la más absoluta simplificación del movimiento de cada obrero a través de la división manufacturera del trabajo. La línea de montaje no era aún una verdadera máquina. Su motorización podía imponer el ritmo de trabajo a los obreros que se distribuían a su largo. Pero seguía careciendo del elemento que define a la maquinaria como tal, o sea, la transformación de la herramienta en una parte suya. Por el contrario, en la línea de montaje, la herramienta seguía estando regida por la unidad ojo-cerebro-mano del obrero que la ponía en acción.

---

apropiado de manera normal la plusvalía extraordinaria que brota de la posibilidad de vender por debajo del valor social pero por encima del individual, al ponerse individualmente en acción una productividad mayor a la media social. A su vez, a medida que las nuevas condiciones técnicas se han ido generalizando y el valor social ha pasado a estar determinado por ellas, se han abaratado los medios de vida para los obreros. Pero este abaratamiento se ha visto significativamente compensado por la necesidad de un mayor consumo de valores de uso para reproducir la fuerza de trabajo con los atributos productivos con que la requiere el capital en razón de sus nuevas condiciones técnicas generales. Al mismo tiempo, el aumento en la intensidad del trabajo correspondiente a estas nuevas condiciones técnicas ha ido imponiendo la necesidad de acortar significativamente la jornada de trabajo. De modo que el aumento en la tasa de plusvalía que la revolución constante de la productividad del trabajo lleva potencialmente consigo se ha visto restringido al saldo neto entre el abaratamiento de los medios de vida, por una parte, y el mayor consumo de medios de vida y acortamiento de la jornada de trabajo, por la otra. Por ejemplo, entre 1820 y 1999, la capacidad productiva horaria del trabajo se multiplicó por 24 (siempre con el cómputo sujeto a la distorsión de no diferenciar el trabajo productivo del improductivo y a la mediación de un factor de ponderación para sumar valores de uso cualitativamente distintos), mientras que el salario real lo hizo por 18. Sobre esta base, la plusvalía neta de gastos de circulación (más el consumo de capital constante fijo) se multiplicó por 49. Si el salario real hubiera permanecido constante, dicha plusvalía se hubiera multiplicado por 126.

Al mismo tiempo, la escala alcanzada por la acumulación de capital ponía a estos obreros a trabajar juntos en grandes masas. Y las mismas condiciones materiales de su proceso de trabajo, vacío de contenido y controlado de manera abiertamente coactiva, los hacía enfrentarse inmediatamente al capital como a una potencia antagónica enajenada. Esta suma de condiciones le daba sin más a la porción en cuestión de la clase obrera la conciencia de ser tal. De modo que la mediación directa de su subjetividad en la producción de la maquinaria se transformaba en sus manos en un arma particularmente potente para enfrentarse a la burguesía en la lucha de clases por la realización del valor de su fuerza de trabajo. Y tras de ella arrastraba a las condiciones de reproducción del resto de la fuerza de trabajo que compartía sus atributos productivos aunque ocupando un lugar menos central en la estructura productiva general de la gran industria. Pero, como no podía ser de otro modo, esta potencia alcanzó su punto culminante en el momento en que el capital había desarrollado las bases materiales para contrarrestarla.

De manera violentamente visible a partir de mediados de la década de 1970, la computarización del proceso de ajuste de la maquinaria y la robotización de la línea de montaje – convertida finalmente en una máquina ella misma – revolucionan la materialidad de la producción de la maquinaria. Con lo cual revolucionan las condiciones generales de la acumulación de capital mediante el sistema de la maquinaria. La subjetividad productiva basada en la pericia manual del obrero comienza a ser expulsada de la producción de la maquinaria. Si permanece en ella es sólo para caer un escalón más en su degradación como apéndice de la maquinaria. Por el contrario, el capital necesita multiplicar el desarrollo de la subjetividad capaz de avanzar en el control productivo de las fuerzas naturales. Este control ha dado un paso más como la única fuente capaz de incrementar la productividad del trabajo y, en consecuencia, de producir plusvalía relativa.

El capital despoja así a la primera porción de la clase obrera de la fuente específica de su poder político. Al mismo tiempo necesita producir a la segunda porción con una capacidad expandida para realizar trabajo complejo. Por ambas puntas el capital ha aliviado su necesidad de producir las dos porciones en condiciones relativamente indiferenciadas. Más aún, necesita abaratar a una, extender su jornada de trabajo y acortar su tiempo de formación de manera brutal, mientras que necesita llevar a la otra por el camino opuesto. Con todo, el capital no puede divorciarse de las condiciones de reproducción y explotación de las dos porciones de la clase obrera de un saque. No en vano llegan hasta este punto de ruptura como resultado de compartir una misma historia: la de su producción como una fuerza de trabajo relativamente indiferenciada a través de la acción del estado nacional que integra a los miembros de ambas porciones como ciudadanos portadores de los mismos derechos. Parecería que la forma nacional de la acumulación de capital levanta una barrera a ésta. Sin embargo, esa misma forma lleva la solución consigo.

## **2.5 Superpoblación obrera latente y subjetividad productiva degradada barata**

Fuera de los países clásicos, una porción creciente del campesinado –e incluso de cazadores-recolectores– se ha visto progresivamente expulsada de la producción. Su fuerza de trabajo ha sido desplazada por el uso de la maquinaria. Ha pasado así a la condición de superpoblación obrera latente. Su reproducción biológica ha pasado a estar regida del modo correspondiente. Se ha incrementado su tasa de natalidad, de modo de posibilitar la supervivencia social por sobre las debilitadas condiciones de supervivencia individual. El capital ha acelerado así la multiplicación de la superpoblación latente a dos puntas.

La separación internacional entre la población obrera que permanece en activo y la que va siendo convertida masivamente en sobrante no es accidental. Brota necesariamente de la realización del contenido mundial de la acumulación de capital bajo la forma de procesos nacionales de acumulación mutuamente independientes. Pero sobre ella se monta la apologética del capitalismo para invertir la determinación. Lo hace presentando a la acumulación de capital como si fuera un proceso nacional por su esencia, y no por su mera forma. Así, la expansión de la superpoblación obrera hasta caracterizar a un país –producto del pleno desarrollo de la esencia mundial de la acumulación– se presenta invertida como si fuera consecuencia de la insuficiencia nacional de ese desarrollo. Es decir, como si fuera el resultado del «subdesarrollo» del capitalismo en esos países.

La acumulación de capital ha producido esta superpoblación obrera latente. Y la ha recortado a su vez por la condición de sus miembros como ciudadanos de países políticamente independientes respecto de aquellos en los que la misma acumulación se ha basado hasta el momento en la realización interna completa de la generalidad de los procesos productivos de la gran industria. Esto es, la forma nacional de la acumulación mundial de capital ha fragmentado políticamente a la superpoblación obrera respecto de la población obrera en activo en los países clásicos. Sobre la base de esta fragmentación política de la clase obrera, el capital comienza a quebrar la barrera que le opone la historia de universalidad productiva relativa conquistada para sí por los obreros de la gran industria en los países clásicos. Lo hace recortando técnicamente los procesos de producción siguiendo las fronteras nacionales. Las porciones de los procesos productivos en que predomina la subjetividad productiva en expansión tienden a quedar de este lado de la frontera. Del otro lado, la superpoblación obrera latente se transforma en fuerza de trabajo en activo. Pero en una que básicamente realiza las tareas que requieren una subjetividad productiva rebajada a la simplificación absoluta del trabajo como apéndice de la maquinaria y órgano parcial en la división manufacturera del trabajo. Las condiciones en que esta segunda porción de la clase obrera va a ser explotada no son ya una cuestión que le incumba al estado nacional en donde

el capital reproduce y explota a la primera porción. Ahora, es un problema de los ciudadanos de «otro país».

Por supuesto, esta fragmentación en base a las fronteras nacionales tiene lugar en la medida en que la materialidad misma del proceso de producción permite su fragmentación espacial. De igual modo, se encuentra sujeta a la posibilidad de la separación espacial entre el proceso de producción y el consumo individual de sus productos. Pero, al mismo tiempo, el propio desarrollo de la microelectrónica que le ha dado base a la automatización de la maquinaria y la robotización del proceso de montaje multiplica el alcance de las telecomunicaciones. Con lo cual hace materialmente posible la coordinación de la producción por más dispersas que se encuentren sus porciones sobre la superficie terrestre. La multiplicación de la productividad del trabajo de transporte, lograda en buena medida sobre la misma base, confluye en igual sentido.<sup>9</sup>

---

9. Fröbel, Heinrichs y Kreye ponen tempranamente al descubierto el movimiento de desplazamiento del trabajo más simple desde los países clásicos hacia países con masas de población sobrante latente (Folker Fröbel, Jürgen Heinrichs y Otto Kreye. *La nueva división internacional del trabajo. Para estructural en los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo*. Madrid: Siglo XXI, 1980). Reconocen al paso de la electromecánica a la electrónica como determinante clave en la base específica de este movimiento (ibíd., pág. 7), aunque después su análisis se presenta fuertemente centrado en el desarrollo de la división del trabajo manual antes que en el de la maquinaria. Sin embargo, al mismo tiempo, pasan completamente por alto la otra pata de esta nueva división internacional del trabajo; pata que, en realidad, constituye el punto de partida mismo de esta nueva división. Esto es, los autores no ven que el desplazamiento del trabajo simple de los países clásicos va acompañado por la creciente especialización de éstos en la realización de un trabajo cada vez más complejo, requerido para desarrollar el control de las fuerzas naturales y la organización del trabajo social. La razón de esta mutilación de la unidad del proceso en cuestión puede rastrearse en una primera inversión entre forma y contenido realizada por Fröbel, Heinrichs y Kreye. Es así que sostienen que la valorización y acumulación del capital no es una forma histórica específica del desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social sino que, a la inversa, dicho desarrollo es una forma concreta de aquella valorización y acumulación (ibíd., pág. 28). Sobre esta base invertida, sólo pueden ver el proceso de degradación de los atributos productivos del obrero que realiza el trabajo cada vez más simple, pero no el desarrollo del trabajo científico como actividad propia del obrero. No en vano presentan a la ciencia como una capacidad apropiada por el capital, pero cuya fuente permanece ausente de la exposición (ibíd., pág. 40), mientras que pronostican el retroceso general en el proceso de formación educativa de la población obrera de los países clásicos (ibíd., pág. 8). A su vez, la inversión en cuestión no es ajena a la fragmentación ideológica que hacen los autores de la unidad concreta del modo en que se organiza el proceso de metabolismo social, entre «modo de producción» y «formación social» (ibíd., págs. 29-30); fragmentación inventada por Althusser justamente para generar la apariencia del movimiento autónomo de las formas sociales respecto de la materialidad del proceso de vida social. La misma inversión se refleja sobre el tratamiento de la propia cuestión de la división internacional del trabajo.

Sin embargo, no toda la superpoblación latente que el capital ha generado más allá de las fronteras de los países clásicos le resulta igualmente apta para ser transformada masivamente en la nueva fuerza de trabajo de subjetividad degradada.

El capital ha generado una buena masa de superpoblación obrera latente en América Latina. Sin embargo, sigue siéndole más beneficioso valorizarse allí en base a su asociación con los terratenientes en la apropiación de la renta del suelo agrario y minero. Para ello necesita desprender fragmentos suyos en los países en que su acumulación toma la forma clásica, para ponerlos a funcionar como pequeños capitales de magnitud específicamente restringida a la del mercado interno, en los países donde tiene lugar la apropiación de la renta. Esta fragmentación le permite convertir en maquinaria flamante lo que ya era chatarra en sus países de origen por la escala requerida en ellos para realizar el proceso de producción. Por lo tanto, esta modalidad de valorización excluye la producción de mercancías en general para el mercado mundial desde los países en que el capital se encuentra fragmentado; la única producción que cabe en ellos con este destino es la de las mercancías portadoras de la renta del suelo. La misma modalidad limita el abasto de mercancías en general para el mercado interno desde el mercado mundial. En contraste, la separación internacional de las dos subjetividades productivas presupone la producción por cada una de ellas para el mercado mundial. Recién en éste se cierra ahora la unidad del proceso productivo en que ambas participan. Al mismo tiempo, la forma específica que toma la acumulación del capital sostenida en la apropiación de la renta del suelo agrario y minero ha venido imponiendo la reproducción de la fuerza de trabajo nacional sobre una base similar a la vigente en los países en donde la acumulación toma su forma clásica. Esto es, las condiciones generales de la reproducción de la fuerza de trabajo alcanzan al obrero individual, cualquiera sea su subjetividad productiva, como un atributo relativamente indiferenciado que le concierne como ciudadano de su estado nacional. De modo que, en un primer momento, la superpoblación obrera latente de los países latinoamericanos carece de interés para el capital como fuente masiva de subjetividad productiva degradada que se encuentre recortada como tal por su ámbito nacional. En tanto la reproducción de la modalidad específica que toma la acumulación en ellos multiplica aceleradamente a la superpoblación obrera, y por cierto lo hace, ésta pasa masivamente a la condición de población

---

Si bien los autores afirman que es la unidad mundial de la acumulación del capital la que toma forma concreta en la formación de los procesos nacionales de acumulación (ibíd., pág. 12), al mismo tiempo traslucen en su exposición el punto de vista inverso. Lo hacen a través de sus apelaciones constantes a la existencia de países «en desarrollo», «subdesarrollados», «periféricos», «dependientes», como si estos procesos nacionales de acumulación no fueran tan el producto del desarrollo del modo de producción capitalista, tan centrales a este desarrollo y tan dependientes de la unidad mundial, como los correspondientes a cualquiera de los que llaman en contraposición países «industrializados».

sobrante estancada y consolidada.<sup>10</sup> Recién a partir de allí va a presentar un interés parcial para el capital como fuente de subjetividad productiva degradada barata.

En África, el capital ha convertido a antiguos cazadores-recolectores, pastores más o menos nómades y campesinos que practicaban la agricultura de secano en superpoblación latente. Se trata de una superpoblación obrera formada por individuos no acostumbrados al trabajo colectivo realizado en gran escala y regido por una autoridad central. Y éstos son justamente los atributos que el capital demanda de la fuerza de trabajo que va a poner a funcionar como apéndice de la maquinaria y en la moderna manufactura bajo condiciones de extrema degradación. Por lo tanto, el capital no encuentra en África una superpoblación latente que pueda proveerlo masivamente de la subjetividad productiva en cuestión. Se limita entonces a empujarla a la condición de superpoblación obrera consolidada. La priva así hasta de la capacidad que distingue al ser humano como género frente a las especies animales. Esto es, la priva hasta de la capacidad para transformar a su entorno en un medio para sí mediante el trabajo. Con lo cual la condena a una muerte acelerada.

Muy distinta es la historia que trae consigo la superpoblación latente generada por el capital en el este asiático. Está formada por antiguos campesinos libres, pero sometidos a férrea explotación mediante un sistema tributario y rentístico fuertemente estructurado. Esta modalidad de explotación tiene su base material general en la importante presencia de la agricultura bajo riego organizada en gran escala. De modo que se trata de campesinos acostumbrados a un trabajo intenso, colectivo y disciplinado, realizado bajo su propia responsabilidad inmediata de individuos libres, pero jerárquicamente regido de manera general. Su historia los torna una superpoblación obrera latente particularmente apta para ser transformada en una fuerza de trabajo capaz de funcionar como apéndice de la maquinaria y en la moderna manufactura.

## 2.6 El proceso nacional de acumulación de capital en Japón

De hecho, la división internacional del trabajo en base al tipo dominante de subjetividad productiva en cada país comienza a basarse sobre los atributos

---

10. Desarrollo más extensamente esta forma específica de configurarse el proceso nacional de acumulación de capital en el capítulo 5. Véase también Juan Iñigo Carrera. *La acumulación de capital en la Argentina*. Buenos Aires: CICP, 1999; Juan Iñigo Carrera. «Crisis y perspectivas del capitalismo argentino». En: *Realidad Económica*, n.º 171: Buenos Aires (abril-mayo de 2000), págs. 52-75; Juan Iñigo Carrera. «La crisis de la representación política como forma concreta de reproducirse la base específica de la acumulación de capital en Argentina». En: *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, n.º 15: Río de Janeiro (diciembre de 2004), págs. 88-110; Juan Iñigo Carrera. «Argentina: The reproduction of capital accumulation through political crisis». En: *Historical Materialism*, vol. 14, n.º 1: Londres (2006), págs. 185-219; Juan Iñigo Carrera. *La formación económica de la sociedad argentina. Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa 1882-2004*. Vol. 1. Buenos Aires: Imago Mundi, 2007.

históricos de la población campesina del este asiático aun antes de que la automatización del proceso de producción alcanzara el desarrollo suficiente como para imponerla.<sup>11</sup> En Japón, el proceso nacional de acumulación de capital ha manifestado contar con una potencialidad específica que brota de dichos atributos históricos, desde antes de mediados del siglo xx. Para ese entonces se imponía aún la reproducción relativamente indiferenciada de la fuerza de trabajo nacional cualquiera fuera su subjetividad productiva específica. Pero aquí es donde entra el particular origen de la fuerza de trabajo japonesa. A diferencia de lo que ocurría en Europa y los Estados Unidos, la universalidad en las condiciones de reproducción de la clase obrera nacional no tendía a verse arrastrada por la necesidad de producir la subjetividad productiva en expansión. Por el contrario, ésta podía producirse aún bajo condiciones que correspondían simplemente a la reproducción de la subjetividad productiva en retroceso. Esta determinación se ve reforzada por el desastre bélico.

Sobre esta base, el trabajo simple comienza ya a desplazarse desde los países clásicos hacia el Japón en la década de 1950. Pero no se trata aún de la porción de trabajo simple aplicado a la producción de la maquinaria misma. Todavía no se ha desarrollado la base material que diluye la fuerza política de los obreros que realizan este trabajo en los países clásicos. El desplazamiento sólo puede comenzar por un tipo de producción donde domine la pericia manual del obrero, tanto de manera simple como ejerciendo el control de la maquinaria, pero que no resulte esencial para el desarrollo general de la fuerza productiva del trabajo en la gran industria. El Japón se convierte así en el centro productor de indumentaria y calzado para el mercado mundial.

Con todo, la acumulación sigue avanzando en los países clásicos. La subjetividad productiva se desarrolla en ellos hasta el punto de ser capaz de controlar los procesos microelectrónicos mediante el uso de los elementos químicos semiconductores. Ahora, la cuestión no es simplemente producir máquinas automáticas en las que se objetive ese control. Se trata de producirlas mediante máquinas automatizadas de este mismo modo. Pero, para automatizar la calibración de la maquinaria y robotizar la línea de montaje, primero hay que montar los componentes electrónicos portadores de la automatización. Y este nuevo proceso de montaje recién puede convertirse él mismo en un proceso automatizado como resultado de su propio desarrollo. Por lo tanto, el capital se libera de la intervención de la pericia manual del obrero en los

---

11. Se ha discutido si se trata de que los capitales sociales de los países clásicos han impuesto una nueva división internacional del trabajo o si se trata de que los capitales sociales de los «nuevos países industriales» se han impuesto por sí en el mercado mundial (Rhys Jenkins. "Divisions over the international division of labour". En: *Capital & Class*, n.º 22: Sage Publications (1984), págs. 28-57). Ambos puntos de vista invierten las formas necesariamente nacionales por medio de las cuales la unidad genérica global de la acumulación de capital rige la producción social, presentándolas como la unidad misma de la acumulación.

procesos de ajuste y montaje mecánicos a expensas de arrancar sosteniéndose sobre un nuevo proceso manual de trabajo: el armado de las plaquetas y demás componentes electrónicos. Esta circunstancia parecería contrarrestar el debilitamiento político de la porción de la clase obrera a cargo del trabajo simplificado de montaje. Pero el capital tiene a mano la división internacional del trabajo sobre la base de las condiciones históricas de producción de cada fuerza de trabajo nacional.

El montaje de los componentes microelectrónicos es una tarea esencialmente nueva. Por lo tanto, en los países clásicos donde ha comenzado a realizarse el trabajo complejo de investigación y desarrollo, no se ha consolidado aún un obrero colectivo que amalgame esta primera fase del nuevo proceso productivo con el trabajo simple de montaje. A su vez, las clases obreras de los países clásicos podrían desarrollar su fuerza política si se constituyera en los mismos este nuevo obrero colectivo. Pero esta constitución les aparece como una decisión propia del capital. En consecuencia, enfrentan de hecho a la posible expansión de su fuerza política como a una potencialidad que les es ajena. El capital no necesita pues empezar por derrotar la unidad nacional del obrero colectivo en cuestión. Le basta con poner el proceso de montaje de los componentes microelectrónicos en manos de la fuerza de trabajo japonesa de subjetividad productiva degradada, relativamente barata dada su historia específica. Más aún, esta baratura relativa también alcanza en Japón a la fuerza de trabajo de subjetividad productiva desarrollada. El capital pone entonces a ésta a realizar el trabajo de investigación y desarrollo que completa la tarea del nuevo obrero colectivo de la microelectrónica aplicada. Este ha sido finalmente constituido sobre la base de la especificidad nacional japonesa.

No ya meramente el trabajo simple va saliendo de los países clásicos, sino que lo hacen trabajos de complejidad cada vez mayor. Este movimiento se ve reforzado por el desarrollo de la capacidad técnica para integrar los procesos productivos por encima de su distribución espacial. De todos modos, la producción de la maquinaria automatizada sigue incluyendo una tarea que requiere de una subjetividad productiva altamente calificada plenamente reproducida como tal. Se trata del proceso de trabajo intelectual que crea y desarrolla las estructuras lógicas que controlan el flujo mismo de los procesos electrónicos. Más allá de cualquier limitación idiomática, su materialidad determina específicamente a este trabajo como atributo de una fuerza de trabajo reproducida en condiciones que alimenten en la conciencia del obrero la apariencia de ser un individuo abstractamente libre. Circunstancia que choca con las condiciones de reproducción de una clase obrera cuyas potencias productivas específicas brotan de su origen histórico inmediato como campesinado sometido al trabajo jerárquica y autoritariamente regido. Y si esto ocurre respecto del trabajo aplicado al mero desarrollo de las estructuras lógicas, con más razón lo hace respecto del trabajo que desarrolla la capacidad científica misma para avanzar en el control de las fuerzas naturales, o sea, de la llamada ciencia básica.



El diferente alcance del trabajo complejo a cargo de uno y otro obrero se manifiesta en la forma que toma el desembolso de capital que lo pone en acción. En el Japón se aplica una porción relativamente notable del capital social al trabajo de investigación y desarrollo. Pero este trabajo se orienta esencialmente a la aplicación tecnológica inmediata de la ciencia. La inmediatez de este alcance se manifiesta en que la organización social de la producción científica y técnica se rige fundamentalmente a través del desembolso realizado por cuenta y riesgo de los capitales individuales.<sup>12</sup> Por el contrario, en los países donde la acumulación venía arrastrando su forma clásica, el peso relativo del capital aplicado al trabajo de investigación y desarrollo puede incluso ser menor. Pero este desembolso apunta a que el desarrollo arranque de la ciencia básica. Como es obvio, el avance en ésta es la base sobre la que se sostiene toda revolución en la capacidad productiva del trabajo. Su aplicación pionera se constituye en una fuente particularmente potente de ganancia extraordinaria para el capital individual que la efectúa. Pero sus resultados productivos, cuando logra alcanzarlos, caen fuera del horizonte normal de cualquier capital individual. Y lo mismo tiende a ocurrir con la magnitud de capital que requiere su desarrollo. De ahí que su producción general se rija necesariamente por el desembolso directo del capital social a través de la acción política del estado. Cosa que en los países en cuestión toma forma mediante la constitución de las redes públicas de investigación y desarrollo, o a través de los programas de contratación de capitales privados con fondos públicos. Por lo tanto, la fragmentación internacional alcanza incluso a la subjetividad productiva desarrollada misma, tendiendo los países clásicos a monopolizar la etapa en cuestión del proceso de trabajo.

Llegamos así a mediados de la década de 1970. El capital ha constituido al obrero colectivo a cargo de automatizar el ajuste de la maquinaria y su montaje como un sujeto fragmentado por una primera división internacional que recorta la subjetividad productiva de sus miembros.<sup>13</sup> Sobre la misma base, el capital también ha fragmentado internacionalmente al obrero colectivo a cargo de la producción de la maquinaria misma. La subjetividad productiva de los obreros que aportaban su pericia manual al calibrado y al montaje de la maquinaria ha perdido su intervención crítica en la producción del sistema de la maquinaria. En cuanto el capital sigue necesitando de ella – y la misma automatización multiplica esta necesidad al simplificar tareas existentes y crear otras nuevas igualmente simples – tiende a ser ejercida por obreros producidos en las condiciones que estrictamente corresponden a sus atributos específicos.

La acumulación de capital florece en Japón, abarcando ya la producción de maquinaria, automóviles, equipo electrónico, etc. para el mercado mundial. Ocurre lo contrario en los países en donde venía tomando su forma nacional

---

12. D. Okimoto y G. Saxonhouse. "Technology and the Future of the Economy". En: *The Political Economy of Japan*. Vol. 1. Stanford: Stanford University Press, 1987.

13. Jang-Sup Shin. *The Economics of the Latecomers*. Londres: Routledge, 1996.

clásica. Aquí, el antiguo capital fijo materializado en la maquinaria e instalaciones no puede sostener ya el proceso de valorización. Y no sólo por una cuestión de obsolescencia técnica. Tampoco puede hacerlo por estar localizado en países donde el valor de la fuerza de trabajo corresponde a su reproducción con los atributos materiales y morales relativamente universales que tienden al desarrollo general de su subjetividad productiva. En los países en cuestión se desata entonces una crisis de superproducción general cuya especificidad recuerda la europea de principios de la década de 1920. Esta crisis tuvo en su base la expansión del proceso de montaje en cadena y de la máquina-herramienta de ajuste manual, o sea, el nacimiento del mismo proceso técnico que ahora llega a su fin. En su caso, marcó el agotamiento de la capacidad del capital inglés para mantenerse en carrera de igual a igual contra el capital norteamericano. Sin embargo, las cosas no van a ser tan sencillas para el capital japonés. Ocurre que en el modo de producción capitalista nada puede reproducirse de manera estable.

### **2.7 La fragmentación de la clase obrera al interior de los países clásicos**

Las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo en los países clásicos experimentan notables cambios. La crisis de superproducción general arroja a los obreros que trabajaban en las condiciones ahora obsoletas al ejército industrial de reserva. La magnitud que alcanza esta expulsión le permite a la burguesía quebrar la unidad de la clase obrera en el proceso de la determinación del valor de su fuerza de trabajo. La tendencia hacia la universalidad relativa con que se reproducían las fuerzas de trabajo de subjetividad degradada y expandida deja lugar a una creciente diferenciación. Dicha tendencia tomaba necesariamente forma en el avance de la acción gremial y de la acción política de la clase obrera sobre la burguesía. Este avance se expresaba luego a través de la acción directa del estado nacional que alcanzaba a los portadores de distintas fuerzas de trabajo en tanto ciudadanos con iguales derechos. La reversión hacia la diferenciación relativa toma, con igual necesidad, las formas políticas y gremiales opuestas.

La fuerza sindical retrocede, impotente ante las embestidas del capital sobre la duración de la jornada, la seguridad e higiene del trabajo, etc. Estas embestidas se centran en las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo de subjetividad degradada. Pero, por supuesto, el capital tampoco pierde la oportunidad que le da el aumento del ejército industrial de reserva para avanzar intensificando las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo de subjetividad expandida. Así, mientras el salario real promedio (directo más indirecto) frena su crecimiento, se profundiza la separación entre los salarios altos y bajos. Véase el cuadro 2.1 del Apéndice 2.1, en particular para los Estados Unidos.

El retroceso del capital social respecto de la reproducción del obrero de la gran industria como un sujeto de atributos productivos relativamente universa-

les se manifiesta de un modo específico en la derrota política de la clase obrera. Crisis mediante, el estado nacional avanza sobre los que aparecían como los derechos iguales de sus ciudadanos, imponiendo a la capacidad individual de pago como nueva expresión de los mismos. La reversión hacia la diferenciación en las condiciones de reproducción de los distintos fragmentos de la clase obrera nacional se realiza mediante la privatización de los servicios públicos<sup>14</sup> y la reducción del gasto público en salud, educación, desempleo, etc. Si la acumulación de capital aparecía hasta entonces sujeta a la «intervención» del así llamado «estado benefactor», su representación política general aparece ahora como un atributo naturalmente inherente al «estado neoliberal» adorador del «mercado». Ahora, cada obrero tiende a reproducir su fuerza de trabajo en base al salario que individualmente corresponde a su tipo específico de subjetividad productiva.

El capital social de Europa Occidental y los Estados Unidos ha introducido así la diferenciación en las condiciones de reproducción y explotación de la fuerza de trabajo al interior de sus propias fronteras nacionales. Es decir, ha quebrado la unidad de las respectivas clases obreras nacionales hasta el punto de profundizar esa diferenciación al interior de éstas aun en tanto sus miembros están determinados como ciudadanos iguales del mismo estado nacional. Sin embargo, el capital social necesita avanzar más profundamente aún en el deterioro de las condiciones de reproducción de los obreros de subjetividad productiva degradada al interior de los ámbitos nacionales en donde prevalecen los obreros de subjetividad productiva más desarrollada. Para alcanzar este grado de diferenciación necesita transplantar al interior del mismo ámbito nacional la separación entre los dos tipos de obrero en base a su determinación como ciudadanos pertenecientes a distintos estados nacionales.

En Europa, esta integración diferenciada se desarrolla a través de la formación gradual de un nuevo ámbito nacional de acumulación –y por lo tanto de un nuevo estado nacional– que parte de integrar varios ámbitos nacionales anteriormente autónomos en una organización supranacional. La Unión Europea abarca clases obreras nacionales con distintas historias respecto del desarrollo de su subjetividad productiva y, por lo tanto, respecto de las condiciones en que reproducen su vida. Bajo la forma política concreta de la extensión de la igualdad entre sus ciudadanos, unos países de la unión se convierten en proveedores de fuerza de trabajo relativamente barata para el capital localizado en otros. Al mismo tiempo, la disolución relativa de cada unidad nacional original permite exacerbar las diferencias internas en las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo. Antes, el capital que concentraba a la fuerza de trabajo de subjetividad productiva expandida en cada país necesitaba reivindicar la unidad nacional inmediata como condición para alcanzar la escala suficiente para su acumulación. Ahora, con un mercado interno que trasciende esa in-

---

14. Determinada al mismo tiempo por la centralización del capital por encima de los ámbitos nacionales.

mediatez nacional, dicho capital potencia su acumulación reivindicando las diferencias regionales y locales en la reproducción de la fuerza de trabajo.

En los Estados Unidos, el capital no enfrenta a la magnitud del mercado interno como límite inmediato a su acumulación. La integración productiva directa de fuerzas de trabajo nacionales con distintas historias en el desarrollo de su subjetividad productiva se expande sin necesidad de disolver las fronteras nacionales. Lo hace localizando cada etapa del proceso productivo de uno y otro lado de la frontera geográficamente común, mediante acuerdos regionales de libre comercio. Cuando un proceso de trabajo requiere de una subjetividad productiva tan degradada como para que su producción se abarate separándola nacionalmente de las condiciones generales de reproducción de la fuerza de trabajo en los Estados Unidos, aun habiéndose abierto la brecha dentro de éstas, México se convierte en la localización óptima. Tal el contenido del NAFTA.

La integración diferenciada dentro de Europa Occidental y los Estados Unidos de los dos tipos de subjetividad productiva en base a las distintas historias nacionales de las respectivas fuerzas de trabajo no termina aquí. La inmigración es su forma acabada. La inmigración reproduce las fronteras nacionales como una diferenciación de ciudadanía al interior de la clase obrera explotada por el capital en un mismo país. Por su medio, el capital traslada una superpoblación latente en su país de origen, al país donde la necesita como fuerza de trabajo portadora de una subjetividad productiva degradada que complementa a la local, reproducida principalmente como portadora de la subjetividad productiva expandida. Lejos de actuar como un factor de igualación entre las condiciones de reproducción de una y otra fuerza de trabajo dentro de un mismo país, la ciudadanía se levanta así como un justificativo para la desigualdad. Las condiciones miserables de reproducción de la fuerza de trabajo inmigrante en comparación con las de la nacional presentan la apariencia política de no ser una cuestión que concierna al estado nacional de destino. No se trata de sus ciudadanos. El capital social de los países de destino satisface su necesidad de extremar esa diferenciación recurriendo a la doble política de la inmigración ilegal masiva. Por una parte, el estado nacional prohíbe legalmente el ingreso de los inmigrantes. Por la otra, la acción práctica del estado convierte a esa prohibición en un colador cuidadosamente calibrado como para que nunca falte internamente la correspondiente masa de fuerza de trabajo. Las condiciones en que ésta es explotada se encuentran específicamente determinadas por su carácter de ilegal.<sup>15</sup> Al mismo tiempo, el racismo, la

---

15. Hardt y Negri abstraen a la clase obrera de su condición de atributo del capital –que la alcanza aun cuando se encuentra en su proceso de consumo individual– hasta convertirla en el fantástico sujeto autónomo de su «autovalorización». Logran así invertir todas las determinaciones de la subjetividad productiva: ino es el capital el que determina la subjetividad productiva de la fuerza de trabajo sino el movimiento autónomo de la subjetividad de la «multitud» el que determina las formas materiales de la producción capitalista! Sobre esta base concluyen cínicamente que este proceso

xenofobia, la religión, etc. se desarrollan como formas concretas necesarias de reproducir de manera diferenciada las dos subjetividades productivas en un mismo país.<sup>16</sup>

Estas transformaciones no tienen modo de caber en el capital absolutamente centralizado como propiedad de la clase obrera al interior de la URSS. Este capital no puede desprender fragmentos de sí para ponerlos a valorizar en otros países sin chocar violentamente con la apariencia – necesaria para su valorización general – de ser la superación misma de la apropiación de plusvalía. Aun internamente, esta apariencia se hubiera visto destruida por la expulsión acelerada a la condición de población sobrante que semejante desprendimiento hubiera significado para la clase obrera soviética. Por lo mismo, este capital no puede acumularse mediante la profundización de las diferencias al interior de la clase obrera que lo posee, empujando violentamente una parte de ésta a la descalificación y el pauperismo mientras que, al mismo tiempo, incrementa la masa de valores de uso recibidos por la otra parte. La concentración del capital como propiedad colectiva dentro de la URSS había potenciado al proceso nacional de acumulación hasta convertirlo en el segundo a escala mundial. Pero, ahora sucumbe frente al carácter mundial de las potencias

---

de migración – con que el capital impone al interior de los ámbitos nacionales la diferenciación internacional en las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo según su subjetividad productiva y logra acumularse a contrapelo de su necesidad histórica de producir un obrero de atributos productivos universales – no responde a una necesidad del capital. Pretenden que, a la inversa, brota del «deseo de movilidad de los trabajadores» que «ha interrumpido las condiciones disciplinarias a las cuales se sometían a los trabajadores». Después de lograr así – por supuesto en el fantástico mundo «constructivo» de la «ética-política» – que el hambre y la desesperación por haber sido despojado del propio ser social al haber sido determinado como sobrante por el capital se inviertan en el maravilloso «deseo de movilidad», sólo les resta proponer: «En realidad, sería interesante escribir una historia general de los modos de producción desde el punto de vista del deseo de movilidad de los trabajadores (del campo a la ciudad, de la ciudad a la metrópolis, de un país a otro, de un continente a otro) antes que exponer ese desarrollo simplemente desde el punto de vista de la regulación de las condiciones tecnológicas del trabajo impuesta por el capital» (Michael Hardt y Antonio Negri. *Imperio*. Buenos Aires: Paidós, 2002, pág. 201). En realidad, no sería sino otra historia más de la más vulgar apologética del capitalismo, sustentada – más allá de en el delirante «deseo de ser esclavizado en América» presuntamente ejercido por la población africana – en las apariencias de la conciencia abstractamente libre propia de los poseedores de mercancías.

16. Por el carácter relativamente simple del trabajo que predomina en ella, la industria del vestido presenta con particular crudeza las formas concretas de esta diferenciación (Evelyn Blumenberg y Paul Ong. “Labor Squeeze and Ethnic/Racial Recomposition in the U.S. Apparel Industry”. En: *Global Production. The Apparel Industry in the Pacific Rim*. Ed. por Edna Bonachich y cols. Filadelfia: Temple University Press, 1994).

del modo de producción capitalista. Cae entonces en un violento proceso de descentralización de capital y de fragmentación nacional.

Mientras esto ocurre en los países clásicos y la URSS, la reproducción de la fuerza de trabajo sigue un curso opuesto en el Japón. La acumulación agota la superpoblación latente. Y cuanto más la fuerza de trabajo pasa a ser el producto de la acumulación misma, más las condiciones de reproducción del obrero individual pasan a estar regidas por los atributos que corresponden a su subjetividad productiva como integrante del obrero colectivo de la gran industria. Por lo tanto, menos pesa en esas condiciones las peculiaridades del origen campesino de la población obrera. La reproducción de la subjetividad productiva más desarrollada no puede seguir basándose en las condiciones de reproducción de la más degradada. Al mismo tiempo, la unidad nacional del proceso de acumulación impone la ampliación extensiva e intensiva de la primera subjetividad. Son entonces sus condiciones de reproducción las que tienden a arrastrar a las de la subjetividad degradada. Lo que para la clase obrera europea y norteamericana es un tiempo de retroceso y derrota, para la clase obrera japonesa es todavía un tiempo de avance en la lucha política y sindical por las condiciones en que vende su fuerza de trabajo (véase cuadro 2.1 del Apéndice 2.1 en la pág. 89).

## **2.8 Nuevas fuentes de superpoblación obrera latente**

La automatización de la maquinaria y la robotización del montaje son procesos en constante progreso. Por lo tanto, simplifican cada vez más el trabajo como apéndice de la maquinaria y como obrero parcial en la moderna manufactura. Este trabajo simplificado puede ser realizado, entonces, por una fuerza de trabajo menos capacitada aún y, en consecuencia, más barata. Al mismo tiempo, la productividad e intensidad del trabajo incrementadas que se logra mediante dichos avances abarata las mercancías producidas en las plantas automatizadas respecto de sus similares producidas con la intervención de la pericia manual del obrero. Lo que antes era una fuerza de trabajo lo suficientemente barata como para contrarrestar las bajas productividad e intensidad que podía rendir pierde este atributo frente a las constantemente renovadas productividad e intensidad de un trabajo realizado por una fuerza de trabajo que antes era demasiado cara. Por ambos lados, la acumulación impone el continuo abaratamiento relativo de la fuerza de trabajo de subjetividad productiva degradada.

Apenas la fuerza de trabajo japonesa comienza a requerir un mayor consumo de valores de uso y una jornada de trabajo más corta para reproducir su subjetividad productiva, o sea, a encarecerse relativamente, el capital sale a buscar una nueva fuente nacional de superpoblación latente a la cual transformar masivamente en un ejército industrial de subjetividad productiva degradada. Otra vez, la historia específica del antiguo campesinado del este asiático le resulta particularmente apropiada para esta conversión.

Para fines de la década de 1960, los procesos de trabajo más simples hasta entonces localizados en Japón comienzan a desplazarse hacia Taiwán, Corea del Sur, Hong Kong y Singapur. Otra vez, las producciones de vestidos y de calzado abren la marcha.

## **2.9 Fragmentación internacional de la subjetividad productiva y diferenciación en la capacidad de acumulación**

Para relocalizar internacionalmente la producción, el capital necesita moverse concentrado en un cierto grado. Tiene que alcanzar en su nuevo asiento la escala requerida para competir produciendo para el mercado mundial. De hecho, la misma expansión acelerada de la producción en el Japón ha presupuesto una acumulación y concentración individual correspondientemente acelerada de capital en el país. Dada esta naturaleza acelerada, más la de tratarse de un proceso nacional de acumulación que se enfrenta a los clásicos en el mercado mundial, la unidad de los capitales individuales como porciones alícuotas del capital social nacional se manifiesta con una inmediatez específica. Esto es, el estado japonés actúa de manera particularmente visible como gestor directo de la formación y acumulación de los capitales individuales. A la vez, la misma necesidad de acelerar la acumulación impone la unidad inmediata entre el capital industrial y el capital bancario que actúa como intermediario en el aporte centralizado al primero de capital tomado a préstamo. De modo que las formas concretas que toma esta acumulación acelerada de capital en su unidad como proceso nacional ya se manifiestan plenamente en el caso japonés.

Con la expansión de la producción basada en la baratura relativa y aptitud para realizar trabajo simple de la superpoblación latente nacional hacia otros países del este asiático, las formas concretas de la acumulación acelerada arrojan nueva luz sobre sus contenidos. Ahora, estas formas mismas están recortadas internacionalmente. De modo que se presentan con la claridad que les otorga el corresponder a la base sobre la que cada proceso nacional de acumulación desarrolla su propia especificidad.

Para empezar, en Taiwán, la expansión de la producción en base al trabajo simple aparece caracterizada por la proliferación de los pequeños capitales.<sup>17</sup> ¿Por qué, si de lo que se trata es de producir en gran escala mercancías baratas para el mercado mundial, el capital se fragmenta en unidades individuales cuya escala restringida es normalmente sinónimo de mayores costos?

La acumulación se rige de manera general por la determinación de los capitales industriales individuales como partes alícuotas del capital social en el proceso mismo de su valorización, o sea, por la formación de la tasa general de ganancia. Sólo participan activamente en esta formación los capitales

---

17. Karl Fields. "Is Small Beautiful? The Political Economy of Taiwan's Small-Scale Industry". En: *The Four Asian Tigers. Economic Development and the Global Political Economy*. Ed. por Eun Mee Kim. San Diego: Academic Press, 1998.

industriales que, por su monto, se encuentran en condiciones de operar en la escala suficiente como para poner en acción la capacidad productiva del trabajo que determina el valor de las mercancías. El capital que reúne este atributo se constituye en el normal o medio para la esfera en que actúa. Los capitales industriales que se quedan atrás en el proceso de concentración y centralización no pueden continuar operando autónomamente como tales. Se encuentran forzados a convertirse en fragmentos que se agregan para integrar otros capitales industriales, transformados en capitales prestados a interés. Sin embargo, pueden postergar este paso. La tasa general de ganancia no rige ya su valorización de manera inmediata, sino que lo hace a través de la tasa de interés, normalmente menor. De modo que pueden mantenerse activos en la producción como pequeños capitales industriales autónomos en tanto la menor tasa de ganancia que rige su existencia como tales compense los mayores costos en que incurren por su menor escala.

Por mayor que sea el volumen total de una producción, cuanto más interviene en ella el trabajo simple que opera de manera técnicamente individual, menor es la economía de capital constante y el aumento de la productividad proveniente de la agrupación en gran escala de los obreros que lo realizan. La confección de ropa es un ejemplo obvio en este sentido. Al mismo tiempo, la baratura relativa de la fuerza de trabajo limita el desplazamiento del trabajo vivo por la maquinaria. Con lo cual un capital de menor tamaño que compra la fuerza de trabajo barata puede extender su capacidad para competir con el más concentrado que no accede a esa compra. Sin embargo, nada dice que el precio de venta determinado mediante la compensación mutua entre mayor costo y menor tasa normal concreta de ganancia corresponda de inmediato con el precio de producción de las mercancías en cuestión. Dicho precio no puede ubicarse por encima del de producción, pero nada impide que lo haga por debajo de éste. En este caso, al vender al precio de producción, los pequeños capitales en cuestión apropiarían una ganancia extraordinaria, ubicada por encima de la que rige su existencia normal concreta como capitales industriales. Sin embargo, estos capitales no pueden evitar su competencia mutua por la ganancia extraordinaria en cuestión, haciéndola escapar de sus manos. Pasa entonces a manos de los capitales medios que se vinculan directamente con los inferiores en la circulación. Y, por supuesto, los pequeños capitales que producen desde fuera de los países donde se localiza el consumo masivo de sus productos no se encuentran en condiciones de llegar por sí mismos a estos mercados.

A su vez, los capitales normales no pueden competir directamente entre sí por la ganancia extraordinaria que están recibiendo. No sólo la perderían, sino que destruirían mutuamente su capacidad para valorizarse a la tasa general de ganancia. Con lo cual, la plusvalía escapada a la apropiación por los capitales menores se realiza como una ganancia extraordinaria constantemente reproducida para los capitales medios que la apropian a través de las circunstancias



concretas de la circulación. Por ejemplo, esta es la relación específica que se establece típicamente entre un capital normalmente concentrado en la escala requerida para diseñar una mercancía e imponer la necesidad social por ella mediante su actividad comercial, y el conjunto de pequeños capitales que producen la mercancía. Esta modalidad de imponerse la igualdad normal de las tasas de ganancia bajo la forma concreta de su constante desigualdad en función de la permanencia en actividad del pequeño capital es el verdadero contenido de lo que la economía política invierte, explicando las diferencias en las capacidades concretas de acumulación por las formas del mercado.<sup>18</sup>

El abaratamiento de la fuerza de trabajo es la clave de la fragmentación internacional de la subjetividad productiva de la clase obrera. Pero, para el capital más concentrado, esta fragmentación tiene un beneficio adicional. Viene acompañada por la ganancia extraordinaria que libera para ellos la explotación directa de la fuerza de trabajo de subjetividad degradada por los pequeños capitales industriales. Además, el límite peculiar que rige la reproducción de éstos los hace particularmente apropiados para ejercer la explotación despiadada de la fuerza de trabajo cuya subjetividad productiva retrocede por la división manufacturera del trabajo y por transformarse en apéndice de la maquinaria. Los capitales normales, o sea, los suficientemente concentrados, se reservan para sí la linda cara de los «comités de decisión» y las «relaciones humanas». Esta cara es una forma concreta necesaria de la extracción de plusvalía a la porción de la clase obrera cuya subjetividad productiva reside en el desarrollo del control consciente sobre las fuerzas naturales. ¿Pero qué hay respecto de que el proceso directo de producción de las mercancías que venden estos mismos capitales, fuente de sus ganancias extraordinarias, se realice en condiciones miserables que incluyen los castigos corporales a niños? «We only mind our own business». Es, afirman lo más frescos después de haberse asegurado un precio de compra que sólo puede satisfacerse en esas condiciones de explotación, una cuestión que alcanza exclusivamente a esos «otros capitales» independientes a cuyo cargo se encuentra el proceso directo de producción. Tal el secreto que subyace a las loas que los voceros ideológicos del capital le cantan al *outsourcing* y al *just in time*.<sup>19</sup>

La historia de Hong Kong y Singapur como ciudades-estado surgidas de su condición de puertos de penetración colonial los hace propicios para que los capitales que van a vender la producción local en Estados Unidos y Europa establezcan de manera directa su asociación comercial con los pequeños capi-

---

18. Desarrollo más extensamente estas determinaciones en el capítulo 5.

19. Más tarde, cuando el desarrollo de los atributos productivos de los obreros que hacen el trabajo más complejo requiere que las mercancías que éstos consumen sean portadoras del valor de uso adicional de presentarse a su conciencia como producidas bajo un «trato justo», la gestión ideológica de los capitales en cuestión se disfraz de «responsabilidad social empresaria».

tales. Por el contrario, en el caso de Taiwán, la propia historia de dependencia colonial otorga ese lugar privilegiado a los capitales japoneses.

Pero no todas las producciones que se caracterizan por emplear fuerza de trabajo de subjetividad productiva degradada pueden ser realizadas competitivamente por pequeños capitales. Es propio de la gran industria que la simplificación del trabajo presuponga un capital constante altamente concentrado al que se adhiere un obrero colectivo masivamente constituido. Tal es el caso de la fabricación de autos, de maquinaria pesada, los astilleros, la producción de acero, etc. De modo que el traslado internacional de estas producciones fuera de Japón en pos de una nueva fuente de fuerza de trabajo abaratada presupone un movimiento correspondientemente concentrado de capital.

En este sentido, la centralización del capital en la industria del acero y, más aún, del capital bancario como propiedad directa del estado nacional hasta mediados de los 70 es el punto de partida de lo que tiene de específico la acumulación de capital en Corea del Sur.<sup>20</sup> También aquí resulta notable la presencia del pequeño capital. Pero por sobre ella se destaca el predominio de capitales concentrados en escalas que aspiran a permitirles competir en la formación mundial de la tasa general de ganancia.

Ya hemos visto que la fragmentación de la subjetividad productiva mediante las fronteras nacionales da un primer paso desplazando el trabajo más simple hacia Japón en base a la baratura de su fuerza de trabajo. A su vez, este primer desplazamiento actúa como base para el del trabajo complejo mismo hacia allí. Sin embargo, estas transformaciones no alcanzan para habilitar el desplazamiento masivo del trabajo cuya complejidad corresponde al desarrollo de la capacidad misma para actuar sobre las fuerzas naturales, o sea, de la investigación básica. Ahora, con el desplazamiento del trabajo más simple hacia el continente, la fragmentación internacional de la subjetividad productiva da un nuevo paso. Y éste se extiende también de manera específica al trabajo complejo. No sólo sigue excluyendo al desplazamiento masivo de la investigación básica, sino que esta exclusión se extiende ahora a las partes más complejas de la investigación tecnológica misma. En buena medida, esta parte del proceso de trabajo no va más allá de Japón.<sup>21</sup> Es fundamentalmente el trabajo simple aplicado a la producción en sentido restringido el que pasa a los nuevos países.

Cuando la fragmentación en cuestión pasa entre capitales mutuamente independientes, recorta una segunda diferenciación en la forma concreta con que se realiza la tasa general de ganancia. Al margen de toda forma nacional, cada vez que una innovación técnica aumenta la productividad del trabajo, los capitales individuales que encabezan su utilización apropian una ganancia

---

20. Dirk Pilat. *The Economics of Rapid Growth*. Cambridge: Edward Elgar, 1994.

21. David Smith. "Technology, Commodity Chains and Global Inequality: The South Korean Case in the 1990s". En: *Review of International Political Economy*, vol. 4, n.º 4: Routledge (1997), págs. 734-762.

extraordinaria. Lo hacen al vender sus mercancías por debajo del precio de producción social pero por encima del individual correspondiente al aumento en la productividad del trabajo. Pero, así como brota, esta ganancia extraordinaria se diluye al generalizarse la nueva técnica. Tal generalización es precisamente la fuente de la plusvalía relativa. Ahora bien, cuanto más se desarrolla la capacidad para controlar las fuerzas naturales como base general del proceso de producción de la gran industria, más se convierte la producción de este desarrollo mismo en una esfera especial de la producción social. El producto de esta esfera especial tiene una peculiaridad, a saber, la de ser el portador del acceso a una ganancia extraordinaria para el capital que lo consume. Esta circunstancia da a los capitales de la esfera especial en cuestión el derecho a participar en esa ganancia. Por supuesto, esta participación se esfuma al generalizarse la nueva técnica. Sin embargo, los capitales que consumen la innovación van y vienen, dado que tienen que esperar hasta que agotan la vida útil del capital fijo en que se encuentra incorporada la innovación para renovar su chance. Por el contrario, los capitales cuyo producto consiste en la innovación técnica misma renuevan la fuente de ganancia extraordinaria con cada renovación de su proceso productivo. El desarrollo de la subjetividad productiva orientada a controlar las fuerzas naturales se convierte así en una fuente regular de ganancia extraordinaria para los capitales individuales especializados en él. Aunque a veces esa ganancia apenas cubre los costos de los intentos fallidos. Cuando los vendedores y los compradores de las innovaciones se encuentran sistemáticamente separados por una frontera internacional, tiene lugar un flujo continuo de plusvalía extraordinaria desde el país consumidor al productor. De modo que el intento por producir su propio desarrollo científico y tecnológico se convierte en una condición inmediata para la reproducción ampliada del proceso nacional de acumulación de capital en el segundo. Se convierte, por lo tanto, en una cuestión que concierne directamente al estado nacional que representa políticamente a ese proceso. Sin embargo, para lograr ese desarrollo, hay que empezar por desarrollar la subjetividad productiva correspondiente dentro del país. Y este desarrollo normalmente implica el encarecimiento relativo de la fuerza de trabajo nacional, socavando así la base específica que sostiene la reproducción ampliada inmediata del proceso nacional de acumulación.<sup>22</sup>

Por otra parte, la división internacional del trabajo de desarrollo tecnológico se torna inmediatamente visible en el movimiento material de los medios de producción. Al integrar este desarrollo dentro de sus fronteras, Japón ha podido alcanzar una balanza comercial superavitaria desde el principio, pese a su necesidad de importar materias primas. En cambio, el sostenimiento de la acumulación acelerada en Corea del Sur, Taiwán, etc. demanda un flujo constante de capital hacia ellos, materializado en los medios de producción

---

22. A. H. Yun. "Industrial Restructuring and the Reconstitution of Class Relations in Singapore". En: *Capital & Class*, n.º 62: Sage Publications (1997), págs. 79-120.

donde está objetivado el desarrollo técnico. Este flujo constante tiene una primera fuente en la inversión externa directa. Pero para un capital industrial social que intenta afirmar la autonomía de su unidad nacional, como ocurre en Corea del Sur, el crédito externo resulta una fuente más apropiada. Entonces, la expansión continua de las exportaciones no es ya simplemente una condición para la continuidad de la acumulación en el país. Se convierte en una condición para mantener la capacidad de pago frente a la deuda externa previamente contraída para importar medios de producción.

Para peor, los precios de las mercancías exportadas en base a la baratura específica de la fuerza de trabajo nacional presentan una tendencia particular a la baja. Se abaratan, como todos, con el aumento de la productividad del trabajo. Pero se abaratan, además, porque esa productividad aumentada es puesta en funcionamiento por una fuerza de trabajo constantemente abaratada por la incorporación de nueva superpoblación latente. Japón logra mantener estable la relación entre precios de importación y exportación, al ir reemplazando los productos del trabajo simple por los del trabajo complejo en sus exportaciones. Por el contrario, los países de segunda incorporación se ven enfrentados a la entrada en producción de la superpoblación latente en Tailandia, Malasia, Filipinas e Indonesia, sin haber podido desarrollar esa sustitución. Esto ocurre hacia fines de los 70. Esta vez, los componentes electrónicos mismos integran la vanguardia. Y todavía se presenta una incorporación posterior, que comienza a fines de los 80 y alcanza a Bangladesh, Sri Lanka, Mauricio, etc. Sin embargo, lo que verdaderamente va a revolucionar las condiciones de acumulación en la región es el comienzo de la incorporación de la superpoblación latente china como fuente barata de trabajo simple para la producción destinada al mercado mundial. Esta incorporación caracteriza la década del 90.

## **2.10 La especificidad de la acumulación de capital en China**

Por su magnitud relativa, la superpoblación obrera latente china aparece como una fuente inagotable de fuerza de trabajo apta para funcionar como apéndice de la maquinaria y en la moderna manufactura. La baratura de esta fuerza de trabajo contrasta hasta con su costo originario en otros países asiáticos. Esta baratura, así como la disciplina laboral china, tienen una determinación históricamente específica que refuerza la compartida con el resto de la región. En China, el proceso de transformación del campesinado en una superpoblación obrera latente ha sido al mismo tiempo el proceso de la reconstitución de la antigua unidad centralizada de la organización de la producción social en el país. Esta unidad se establece ahora a través de la tendencia a la centralización absoluta del capital al interior del ámbito nacional. Como ya dijimos, esta centralización toma forma concreta necesaria en una revolución social por cuyo medio la clase obrera y el campesinado expropiaron a la burguesía y a los terratenientes. El capital se transforma así en propiedad colectiva de los propios obreros que lo valorizan con su plustrabajo. Su acumulación

se realiza bajo la apariencia ideológica de ser su propio opuesto, o sea, el socialismo o comunismo realizados.

El capital social nacional adquiere así la potencia específica que le da la identificación ideológica de los obreros con su acumulación. Más aún, cualquier resistencia que los obreros opongan a la extracción de plusvalía a la que dicho capital los somete aparece invertida como un atentado contra la organización socialista de la producción. Aparece, por lo tanto, invertida como una traición a los intereses históricos de la propia clase obrera. El estado nacional arremete entonces contra la resistencia obrera armado con todo el peso que obtiene de esta apariencia.<sup>23</sup>

La escala que la acumulación nacional está en condiciones de alcanzar sobre estas bases no puede esperar a la mera reproducción ampliada del capital existente. Demanda la entrada masiva de capital extranjero. Al principio, la misma forma política general que toma el proceso nacional de acumulación limita esta entrada de capital al crédito a las empresas estatales. Pero cuando esta misma modalidad logra disolver la apariencia de incompatibilidad entre la forma política general y su verdadero contenido, la acumulación de capital *sans phrase*, el ingreso de capital fluye directamente bajo la forma de inversión extranjera directa. La economía china crece de manera explosiva.

### **2.11 Hacia la superproducción general por medio de la fragmentación internacional de la subjetividad productiva**

Ubiquémonos a principios de la década de 1990. La división internacional del trabajo no se basa ya simplemente en la provisión de materias primas para los países donde la acumulación toma su forma clásica desde otros países en donde las condiciones naturales permiten una mayor productividad del trabajo. Su especificidad contemporánea está dada por la fragmentación internacional de la subjetividad productiva del obrero en la gran industria. Unos países se caracterizan por concentrar la explotación de la fuerza de trabajo de subjetividad productiva expandida. Otros concentran especialmente la explotación de la fuerza de trabajo de subjetividad productiva degradada. Y los de un tercer tipo funcionan esencialmente como reservorios de población obrera a la que el capital ha privado de toda subjetividad productiva, convirtiéndola en una superpoblación consolidada. En apariencia, la «globalización» del proceso de producción del capital industrial hace tabla rasa con las fronteras nacionales. En realidad, se sostiene en la acentuación de las mismas como base para abaratar la fuerza de trabajo.

El siguiente cómputo refleja gruesamente la magnitud con que esta fragmentación internacional de la subjetividad productiva alimenta la acumulación del capital. Consideremos la evolución conjunta de las economías de Alemania

---

23. Kojima Reiitsu. "Accumulation, Technology and China's Economic Development". En: *The Transition to Socialism in China*. Ed. por Mark Selden y Victor Lippit. Nueva York: Shapire, 1982.

Occidental, Francia, Italia, el Reino Unido, los Estados Unidos, Japón, Corea del Sur y Taiwán, entre 1973 y 1992.<sup>24</sup> Estas economías nacionales sintetizan la clave de la transformación ocurrida en la explotación mundial de la clase obrera en base a dicha fragmentación. Al mismo tiempo, al limitarnos a ellas, queda claro que el incremento en la población ocupada corresponde a un incremento en los obreros asalariados, productivos e improductivos, y no a un aumento en el campesinado. En conjunto, el PIB a precios constantes de un año base (que refleja de manera gruesa la evolución de la escala material de la producción) creció un 68%, y el total de horas trabajadas un 15%. La diferencia entre ambas tasas pone de manifiesto la magnitud del incremento en la productividad del trabajo, tanto en la producción como en la circulación. A su vez, el promedio de horas anuales trabajadas por obrero cayó un 7% (acortamiento de la jornada que corresponde al aumento de la intensidad del trabajo). De modo que el número de personas empleadas creció un 24%. Notemos que la cantidad de asalariados creció en una proporción aún mayor, ya que al aumento del empleo total hay que sumarle la transformación masiva en asalariados de los campesinos y trabajadores por cuenta propia activos en 1973. ¡Vaya con la desaparición de la clase obrera! Por su parte, el desarrollo relativo de la subjetividad productiva y el agotamiento del origen campesino como fuente de la baratura de la fuerza de trabajo, originaron un incremento del 34% en los salarios reales horarios (estrictamente, en los costos salariales reales directos más indirectos). En síntesis, el capital logró incrementar un 68% los valores de uso producidos, teniendo que consumir sólo un 55% más de éstos para reproducir la fuerza de trabajo.

Supongamos ahora que el capital sólo hubiera podido disponer de fuerza de trabajo reproducida en las condiciones europeas y norteamericanas. Para lograr el mismo incremento en la producción material, el número de puestos de trabajo debería haber crecido un 47%, y la masa de los salarios reales un 65%. Y notemos que en esta comparación estamos pasando por alto el que las condiciones mismas de reproducción de la fuerza de trabajo en cuestión se han visto negativamente afectadas por la presencia efectiva de la fragmentación internacional de la subjetividad productiva. Gracias a esta fragmentación el capital no sólo ha apropiado una proporción mayor del producto material del trabajo. Ella le ha permitido también empujar a una parte más grande de la población obrera a la condición de sobrante.

Una parte del producto incrementado ha sido absorbido por el incremento en la composición técnica del capital: la masa de medios de producción y de circulación que es necesario adelantar por hora de trabajo ha aumentado un 88%. Sin embargo, dado que este aumento corresponde esencialmente a la expansión del capital fijo, ha bastado con un incremento del 39% en la inversión bruta anual para cubrirlo. En resumen, con la producción total

---

24. Todas las cifras que siguen están computadas en base a los datos del Cuadro 2.2 del Apéndice 2.1 (véase pág. 90).

aumentada en un 68 %, el costo de la fuerza de trabajo ha pasado de absorber el 72 % a absorber el 67 % de la misma. A su vez, la proporción requerida para la reposición y ampliación de los medios de producción y circulación ha caído del 25 % al 21 %. Por otra parte, el fin de la guerra fría ha disminuido la proporción de la plusvalía que los capitales debían destinar a la producción de armamentos como condición para la reproducción de sus respectivos procesos nacionales de acumulación. Por mucho que pueda haberse incrementado el consumo individual de la clase capitalista, las transformaciones experimentadas por las condiciones de acumulación han avanzado en un sentido definido: la superproducción general.<sup>25</sup>

Esta tendencia hacia la superproducción general no es una simple expresión inmediata de la ley general a la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. En Estados Unidos, la tasa de ganancia anual concreta del capital social creció fuertemente luego de su caída durante la década de 1930. Así, alcanzó su pico de posguerra a mediados de la década de 1960, alimentada por la reproducción relativamente indiferenciada de la fuerza de trabajo y la productividad incrementada alcanzada mediante ésta. Pero en cuanto el valor de la fuerza de trabajo comienza a estar determinado a través de la fragmentación de su reproducción según cada subjetividad productiva, el capital cuyos atributos técnicos y localización estaban asociados a la relativa indiferenciación anterior comienza a resultar sobrante. Es entonces que la indiferenciación en la reproducción de la subjetividad productiva cobra la apariencia de ser la causante de la caída de la tasa de ganancia. Sin embargo, no es sino la manifestación concreta del desgaste moral sufrido por el capital producido de acuerdo con las condiciones anteriores frente al que tiene la forma material adecuada a las nuevas condiciones de trabajo (véase cuadro 2.1 del Apéndice 2.1).

El capital empieza enfrentando a la superproducción general del único modo en que sabe hacerlo, huyendo hacia delante. El crédito es la herramienta que tiene para ello. La venta a crédito a quien carece de solvencia para comprar crea la apariencia de que se ha completado el ciclo de valorización del capital materializado en las mercancías sobrantes. Esta apariencia da lugar al renovado inicio del ciclo de valorización en escala ampliada más allá de donde alcanza la plusvalía efectivamente realizada, comprando también a crédito. En cuanto llega su vencimiento, el crédito toma vida propia. Ahora, el antiguo comprador insolvente es un deudor insolvente. La huida hacia delante pasa a incluir, no sólo la nueva venta a crédito, sino la renovación del crédito vencido sumando a él los intereses devengados. El 68 % de aumento en la producción desde 1973 a 1992 se ha sostenido mediante un 156 % de aumento real en la suma del endeudamiento público más el privado con el sistema financiero. De 1992

---

25. No se trata de una cuestión de subconsumo. En el capitalismo, cada uno consume lo que su relación social general – la acumulación de capital – manda que debe consumir; lo cual ciertamente puede significar cero consumo para la superpoblación obrera consolidada.

a 2000, el producto ha crecido otro 26%, a expensas de una expansión del 48% en el mismo endeudamiento.

La expansión aparentemente autónoma del crédito tiene una cría natural, la especulación. Los títulos de crédito de todo tipo comienzan a funcionar como capital ficticio. Por supuesto, el capital ficticio es incapaz de valorizarse por sí mismo. La ganancia de una parte es la pérdida de la otra. Pero aquí sus ganancias se encuentran alimentadas de un modo específico. Una porción de la plusvalía irrealizable pasa directamente a incorporarse a él, engrosando constantemente su base. A la inversa, un capital ficticio inflado por la especulación se convierte en capital industrial, atizando la superproducción.

El capital avanza así en su proceso de acumulación imponiendo el abatamiento de la fuerza de trabajo mediante la diferenciación de la misma, recomponiendo su forma material de manera consecuyente y recurriendo a la expansión del crédito. Sobre estas bases, la tasa de ganancia comienza a recuperarse (véase cuadro 2.1 del Apéndice 2.1). Y cuanto más expande el capital la producción para apropiarse esta tasa de ganancia incrementada, más rápidamente avanza hacia la superproducción general.

La superproducción de capital industrial engendra al capital ficticio. O, dicho de otro modo, la especulación desenfrenada no es sino la forma autónoma de regirse el desarrollo de la superproducción general de capital industrial. Por eso llega el momento en que la verdadera determinación aparece invertida. Comienza a parecer que el exceso de capital ficticio traba la acumulación del capital industrial. La realidad es que la mera reproducción de la apariencia de valorización del capital ficticio requiere un flujo creciente de plusvalía que lo alimente, pero ha ido más allá de donde la plusvalía irrealizable alcanza para sostenerla. Parece entonces que la insuficiencia de la tasa de ganancia hace estallar la crisis del capital ficticio. A su vez, ésta hace caer la capacidad de pago y consumo. Con lo cual parece engendrar por sí la superproducción general, cuando no hace sino poner de manifiesto que la acumulación se aproxima al punto en que necesita restituir su unidad material mediante la crisis de superproducción general. Y cuando ésta se desencadena, a la tasa de ganancia le llega la hora de caer violentamente.

A esta altura, la superproducción no se reduce a la existencia de capital bajo formas materiales obsoletas. Simplemente, se ha producido demasiado capital portador de las modernas condiciones de producción. De la crisis europea de 1920 pasamos a la crisis norteamericana de 1930. Sin embargo, en el este asiático ambas circunstancias se presentan juntas.

## **2.12 Las manifestaciones de la superproducción general en el este asiático**

En el este asiático, la superproducción general se monta sobre la especificidad presentada allí por la acumulación basada en la fragmentación internacional de la subjetividad productiva del obrero colectivo de la gran industria.



Masas de capital fijo desembolsadas en base a la antigua baratura de la fuerza de trabajo nacional se desvalorizan sin haberse tornado materialmente obsoletas. Lo hacen porque otras técnicamente idénticas a ellas se han instalado en nuevos países donde la fuerza de trabajo proviene directamente de la condición de superpoblación latente y no de la reproducción relativamente encarecida de los obreros industriales.<sup>26</sup> En Japón, la acumulación ha prácticamente agotado la fuente de su potencia específica. En la década del 90, la relación PIB/hora de trabajo ya no crece más rápidamente que en los países de acumulación clásica. El costo de la fuerza de trabajo también se ha aproximado sustancialmente (véase cuadro 2.1 del Apéndice 2.1). Pero, al contrario de lo que ocurre contemporáneamente en aquellos países, lejos de expandirse la fuerza de trabajo de subjetividad más degradada mediante la inmigración, las actividades que se basan en ella tienden a salir del Japón. El capital fijo expandido al ritmo anterior, y bajo las formas materiales correspondientes al uso del trabajo más simple, comienza a transformarse en sobrante. La fuerza de trabajo ligada a él sigue el mismo camino. Se deteriora así otra de las condiciones inherentes a la reproducción de los atributos específicos de la fuerza de trabajo japonesa, a saber, la ligazón del obrero a un mismo capital individual de por vida.<sup>27</sup>

Lo que para el capital industrial y comercial significa una expansión más lenta, para el capital ficticio anuncia el día del juicio final. A medida que se traba la expansión de la producción material, se reduce el flujo efectivo de plusvalía que alimenta la expansión del capital ficticio. Con lo cual éste pierde la única base sobre la que se sostiene en el tiempo la apariencia de su auto valorización. Se desencadena la caída de los activos especulativos y, por sobre todo, de las deudas incobrables. Pero la proporción alcanzada por este capital ficticio es tal que su caída haría violentamente manifiesta la superproducción general. El propio capital social nacional sale entonces a reproducir la apariencia de que el capital ficticio portado en los títulos de crédito conserva la capacidad para valorizarse. Sin embargo, todo lo que logra el capital social japonés es postergar una crisis aguda de superproducción general, pero ésta sigue reproduciéndose con la fuerza evidenciada por el continuo estancamiento de dicho proceso.

Corea del Sur, Taiwán, Singapur y Hong Kong arrancan la década como los principales sustitutos de Japón en el mercado mundial en base a la baratura relativa de su fuerza de trabajo. Todavía tienen margen para enfrentar el encarecimiento relativo de sus importaciones frente al abaratamiento de sus exportaciones por la entrada al mercado mundial de oferentes que disponen de una fuerza de trabajo más barata aún, mediante la sobrevaluación de

---

26. Yun, «Industrial Restructuring and the Reconstitution of Class Relations in Singapore».

27. James Lincoln y Yoshifumi Nakata. "The transformation of the Japanese Employment System: Nature, Depth and Origins". En: *Work and Occupations*, n.º 24: Sage Publications (1997), págs. 33-55.

sus monedas nacionales. Pero cuando China impone en el mercado mundial la baratura extrema de su fuerza de trabajo, la superproducción se vuelve manifiesta.

### **2.13 El internacionalismo de la clase obrera**

La acumulación de capital lleva ineludiblemente en sí la necesidad de la superproducción general. Cualquier modalidad concreta que potencie a aquélla, potencia el avance hacia ésta. Y así lo hace la fragmentación internacional del obrero colectivo de la gran industria que asocia a la diferenciación en la subjetividad productiva de sus órganos parciales con la diferenciación en las condiciones de reproducción de cada fuerza de trabajo nacional. El presente avance hacia la crisis de superproducción general no se corresponde con la caída inmediata de la tasa de ganancia, sino con su aumento. No se trata de que se produce poca plusvalía y, por lo tanto, poco capital, sino de que se produce demasiada riqueza social bajo la forma de capital.

Más allá de los aspectos vistos para el este asiático, volveremos sobre las manifestaciones del curso actual que sigue la acumulación mundial de capital y su relación con el desarrollo de la superproducción general en el capítulo 6.

La automatización de la maquinaria y la robotización del montaje son dos expresiones genuinas de las potencias históricas específicas del trabajo regido por el capital. Implican un salto adelante sustancial en el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad bajo la forma material inherente a la razón histórica específica de existir del modo de producción capitalista; esto es, por medio de la transformación del proceso de producción en uno consistente en desarrollar colectivamente el control consciente sobre las fuerzas naturales para hacerlas actuar transformando a los objetos. Pero al ser un producto del trabajo social enajenado como una potencia del capital, ese salto adelante se vuelve contra su propia productora, la clase obrera. En base a él, el capital actúa contra su tendencia histórica hacia la universalización de las condiciones en que reproduce a los obreros de la gran industria. Lo hace mediante la fragmentación internacional del obrero colectivo de la gran industria, de modo de asociar las diferentes subjetividades productivas de sus órganos especializados con las diferentes condiciones históricas de reproducción de cada fuerza de trabajo nacional.

Sobre esta base, el capital gasta en reproducir la fuerza de trabajo cuya subjetividad productiva degrada sólo lo que es específicamente necesario para reproducirla como tal. El capital aumenta así la tasa de plusvalía. Pero este aumento no proviene de haber desarrollado la productividad del trabajo y, por lo tanto, las fuerzas productivas sociales. Por el contrario, proviene de haber degradado las condiciones de reproducción de una porción del obrero colectivo bajo su mando, abaratando su fuerza de trabajo. Para peor, cuanto más barata es la fuerza de trabajo, mayor es el salto que debe dar la productividad del trabajo antes de que la maquinaria que la sostiene pueda

ser incorporada a la producción. De modo que dicho abaratamiento retrasa el desarrollo de las fuerzas productivas sociales. A cambio, podría parecer que el mismo abaratamiento, más aún al retardar la maquinización, ha resultado en una mayor demanda de trabajo. Sin embargo, un elemento esencial suyo es la prolongación de la jornada de trabajo. Con lo cual, lejos de aumentar la cantidad de puestos de trabajo, la disminuye. Una mayor superpoblación obrera consolidada es aún otro de sus desastrosos resultados.

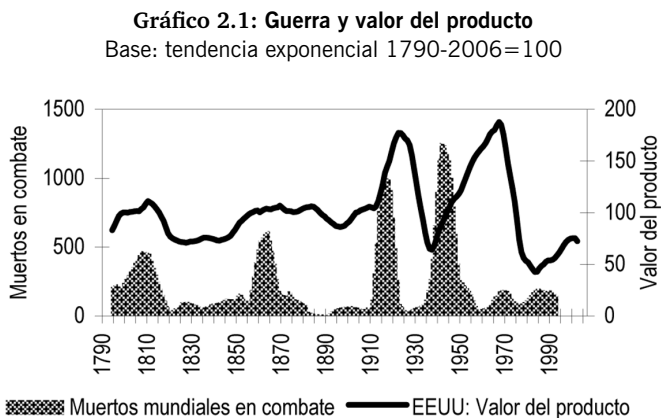
Mediante la forma nacional que toma su acumulación, el capital divide a la clase obrera en fragmentos que se enfrentan entre sí en tanto ciudadanos de diferentes estados nacionales. Esta división es la forma política específica mediante la cual el capital separa las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo según la subjetividad productiva con que la requiere. Más aún, el capital se beneficia con la exacerbada competencia internacional que impone entre los fragmentos nacionales de la clase obrera a través de esa diferenciación. Esta forma tomada por el capitalismo contemporáneo impone una tarea específica al internacionalismo de la clase obrera.

No basta ya con establecer una solidaridad internacional entre los fragmentos nacionales de la clase obrera de modo de no competir unos contra otros por la venta de sus fuerzas de trabajo a través de su ligazón a la competencia establecida por sus respectivos capitales nacionales en el mercado mundial. Se trata ahora de forzar al capital a reproducir la fuerza de trabajo sobre una misma base universal, cualquiera sea su subjetividad productiva. El capital no puede liberarse de reproducir la porción de la fuerza de trabajo de subjetividad productiva desarrollada pagándola por su valor. Por lo tanto, una base universal implica que este valor tendería a ser el general. La consecuente carestía de la fuerza de trabajo de subjetividad productiva degradada forzaría al capital a acelerar el desarrollo técnico. Con lo cual el capital se vería forzado a dejar de evadir su papel histórico específico en el desarrollo de las fuerzas productivas materiales de la sociedad.

La lucha de la clase obrera por la universalidad en la reproducción de la fuerza de trabajo tiene una forma política general necesaria: la de imponer una ciudadanía indiferenciada mundial. Por lo tanto, no se trata simplemente de reforzar la solidaridad internacional, sino que se trata esencialmente de avanzar hacia la constitución de un estado mundial.<sup>28</sup> La acción política de la clase obrera necesita ubicarse, como siempre, a la vanguardia de la abolición

---

28. Hardt y Negri claman por una ciudadanía global cuya realización reducen a la libre movilidad de la fuerza de trabajo (Hardt y Negri, *Imperio*, págs. 360-363). Esto implica creer que la forma nacional de la acumulación de capital y, por lo tanto, los estados nacionales, pueden ser abolidos mediante la abolición de las leyes de inmigración, cuando éstas no son sino una expresión concreta en que toma cuerpo la forma nacional misma. Y todo en nombre de la ética, o sea, de la conciencia enajenada que se ve a sí misma como si fuera abstractamente libre. Muy al contrario de semejante fantasía idealista, la ciudadanía mundial sólo puede surgir de la concentración del capital en escalas y condiciones que vayan más allá del alcance de cualquier ámbito



Fuente: véase Apéndice 6.1 en pág. 229

de las fronteras nacionales. Sin embargo, la crisis de superproducción general, crecientemente demandada por el capital para restaurar su unidad material, va a empeorar violentamente las condiciones de explotación de cada porción de la clase obrera. Históricamente, esto ha atentado contra la unidad obrera internacional. No podemos pasar por alto que el capital ha contado con la guerra generalizada como forma clave para finalmente desencadenar, y luego también para superar, sus crisis de superproducción general. El Gráfico 2.1 resulta ilustrativo al respecto.

Más aún, hoy día, las perspectivas son que el capital se va a liberar violentamente de cualquier carga que el exceso consolidado de superpoblación obrera – globalmente distribuida a través de la fragmentación internacional de la subjetividad productiva y expandida por la crisis de superproducción – pueda significar para su acumulación. Las formas concretas de la acción internacionalista dirigida hacia la formación de una clase obrera inmediatamente mundial es la cuestión central que subyace en cualquier acción política capaz de expresar «los intereses generales del proletariado». Bajo una nueva forma específica, el cierre del *Manifiesto Comunista* sigue teniendo plena vigencia.

### Apéndice 2.1: Series y fuentes estadísticas

---

nacional, imponiendo así la necesidad del estado mundial como su representante político general.

Cuadro 2.1

	Reino Unido**			Estados Unidos			Japón			Corea del Sur			China							
	HAT	PIB/H	CL/H	AE	HAT	PIB/H	CL/H	CG	AE	TG	HAT	PIB/H	CL/H	AE	HAT	PIB/H	CL/H	AE		
1700	3000	1,03	0,66																	
1780	3600	1,07	0,71																	
1820	3800	1,12	0,92	2	3600	0,87	0,51													
1870	2984	2,61	1,71	4	2964	1,80	1,5			2945	0,46									
1890	2807	3,46	2,25	5	2789	2,52	2,18			2770	0,69									
1913	2624	4,40	2,54	7	2605	4,01	3,21	8		2588	1,03									
1929	2286	5,54	3,48	8	2342	5,86	4,42	8	8,3	2364	1,78									
1938	2267	6,02	3,88		2062	6,67	5,28	9	5,3	2391	2,19									
1950	1958	7,86	5,28		1909	11,33	8,42	9	10,7	2166	2,03	3,26*	2200	1,28						
1960	1913	9,69	7,04	10	1830	14,66	11,41	11	9,4	2138	3,82	3,96*	10		3				2	
1973	1688	15,92	11,81	9	1764	20,23	15,89	0,31	12	10,2	2042	11,15	8,70	11	2683	3,22	0,94	5	3	
1987	1557	22,39	14,22	10	1683	24,16	17,01	0,35	13	8,8	2020	16,46	11,10	11	2705	6,68	2,64	8	2462	
1997	1530	26,32	16,25		1684	27,59	17,29	0,40	13	9,5	1790	22,50	13,98		2436	12,91	6,51		2329	
1999	1530	26,95	17,52		1683	28,66	18,12	0,41		10,2	1741	22,93	14,34		2497	13,54	6,51	9	2285	
																				4,68
																				0,34

\* Sobrestimado por la proyección hacia atrás. \*\* 1700/80 incluye la totalidad de Irlanda. Notación: HAT: Horas anuales por obrero. PIB/H: Producto interno bruto por hora trabajada, en dólares de 1990 de paridad de poder adquisitivo (PPA) Geary-Khamis. CL/H: Costo laboral directo e indirecto por hora trabajada, en dólares de 1990 de PPA Geary-Khamis. CG: Coeficiente de Gini para los ingresos individuales de los obreros varones de tiempo completo. AE: Media (USA, mediana) de los años de educación formal de la población empleada. TG: Tasa de ganancia anual concreta del capital total de la sociedad (excluyendo el sector vivienda).

Cuadro 2.2

	A		B		C		D		E		F		G			
	1973	1992	1973	1992	1973	1992	2000	1973	1992	1973	1992	1973	1992	2000		
Francia	21,434	22,557	1,771	1,542	674,4	1,030,4	1,199,4	11,29	18,83	25,839	44,942	27,2	19,7	49,0	126,9	148,7
Alemania (ex RFA)	27,160	29,141	1,804	1,563	815,1	1,254,8	1,414,3	15,76	27,35	40,606	49,327	25,3	23,0	82,5	121,6	185,1
Italia	20,448	24,257	1,612	1,490	570,2	939,7	1,068,7	11,67	20,85	23,149	40,521	30,3	24,1	122,7	167,2	190,3
Reino Unido	25,076	25,465	1,688	1,520	674,1	910,4	1,146,0	11,81	15,05	16,094	27,005	21,9	15,3	86,1	148,1	183,1
Estados Unidos	86,838	119,164	1,764	1,672	3,519,2	5,510,4	7,331,0	15,89	17,34	29,655	43,182	20,2	15,2	116,9	158,4	179,1
Japón	52,590	64,360	2,042	1,876	1,197,2	2,415,2	2,826,5	8,70	12,56	16,519	49,532	38,1	30,8	142,6	245,6	292,7
Corea	11,140	18,376	2,683	2,478	96,4	436,4	686,8	0,94	4,91	6,467	26,355	25,6	37,3	53,4	111,0	144,8
Taiwán	5,327	8,632	2,672	2,357	56,6	238,8	396,9	*	*	8,237	36,841	24,6	23,1			

A= Empleo total (miles). B= Horas anuales por empleado. C= PIB (millones de dólares de 1990 de PPA Geary-Khamis). D= Costo laboral por hora (\$\$ de 1990 PPA Geary-Khamis). E= Capital constante adelantado por obrero (\$\$ de 1990 PPA Geary-Khamis). F= Inversión bruta sobre PIB%. G= Deuda pública + deuda privada con el sistema financiero sobre PIB%. Fuentes: cuadro 2.1 y 2.2, elaboración propia en base a: Brian Mitchell, *Abstract of British Historical Statistics*. Cambridge: Cambridge University Press, 1962; Karl Marx, *El capital*. Vol. 1. México, DF: FCE, 1973; R. Matthews, C. Feinstein y J. Odling-Smee, *British Economic Growth 1856-1973*. Stanford: Stanford University Press, 1982; Angus Maddison, *Dynamic Forces in Capitalist Development*. Oxford: Oxford University Press, 1991; Thomas Snyder, ed. *120 Years of American Education: A Statistical Portrait*. NCES, 1993; Vikram Nehru y Ashok Dhareshwar, "A New Database on Physical Capital Stock: Sources, Methodology and Results". En: *Revista de Analisis Económico*, vol. 8, n.º 1: (1993), págs. 37-59; Angus Maddison, *Monitoring the World Economy 1820-1992*. Paris: OCDE, 1995; *Estados Unidos*: Bureau of Economic Analysis, National Income and Product Accounts. Historical Statistics, Colonial Times to 1970, Snyder, Thomas (ed.) 1993, 120 Years of American Education: A Statistical Portrait, NCES; *Japón*: Ministry of Labour, Labour Force Survey; *Corea del Sur*: Ministry of Labour, Monthly report on labour statistics; *China*: China Statistical Information Network.